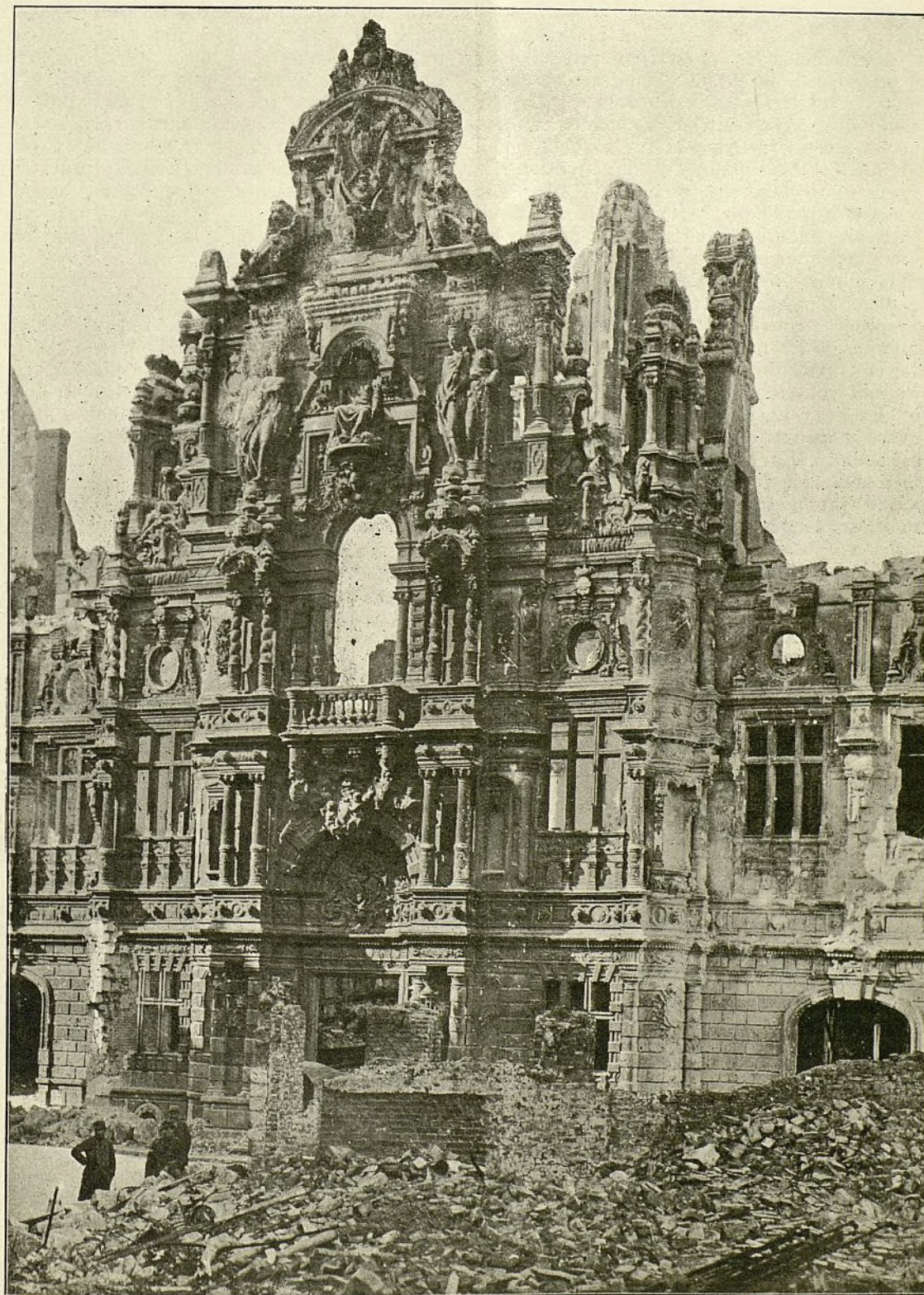


AMÉRICA-LATINA

No. 8

LONDRES, 15 DE OCTUBRE DE 1915.

VOL. I.



LO QUE QUEDA DEL HOTEL DE VILLE DE ARRAS.

PAGINAS INGLESAS

El Nuevo Presupuesto de la Gran Bretaña.

El 21 de Septiembre último, Mr. McKenna, Ministro de Hacienda de Inglaterra, presentó a la Cámara de Representantes un nuevo Presupuesto de Guerra, pronunciando el discurso que reproducimos a continuación. (El signo £ significa libras esterlinas, la s. chelines y la d. peniques.)

EL Presupuesto que paso en seguida a proponer a vuestra consideración es el tercero presentado desde el principio de la guerra; el primero lo fué por mi predecesor en Noviembre último, estableciendo en él nuevas tasaciones que, según cálculos, producirán en un año ingresos que ascienden a £68.500.000. En Mayo último, mi distinguido amigo el Señor Ministro de Municiones sometió otro Presupuesto, pero sin incluir en él nuevos impuestos, aun cuando advirtiéndolo al país y a esta Honorable Cámara que posteriormente le seguiría un nuevo Presupuesto. Correspóndeme ahora introducir este tercero y pedir a la Cámara apruebe los gravámenes adicionales y sin precedente, que, aún siendo grandes, confío merecerán tanto vuestra aprobación como la de la Nación entera.

Antes de ocuparme de los nuevos impuestos creo que, sin duda alguna, el Comité deseará conocer el estado en que nos encontramos colocados respecto de los ingresos y de los egresos. En 1913-14, es decir, en el último año de paz, los ingresos y egresos casi quedaron equilibrados en cerca de £198.000.000. En 1914-15, primer año de la guerra, nuestros ingresos, incluyendo los producidos por los nuevos impuestos propuestos por mi Honorable amigo el Señor Ministro de Municiones, se elevaron a £227.000.000, y nuestros egresos a £561.000.000, lo que arrojaba un déficit durante el año de £334.000.000. El cálculo efectuado en Mayo último, del importe de los ingresos durante el corriente año fué de £267.000.000, y en la hipótesis de que la guerra durase por lo menos hasta el 31 de Marzo próximo, se calcularon los egresos en £1.133.000.000.

Nuestra última experiencia nos indica que estos cálculos tienen que ser revisados. Bajo las bases actuales de impuestos, los ingresos pueden calcularse en £272.000.000, lo que representa un aumento de £5.000.000; y los egresos en £1.590.000.000, o sea un aumento de £457.000.000. Estoy seguro que la Nación está preparada para enfrentarse con estas enormes cifras y para hacer frente resueltamente a todas las demandas que exijan la continuación de la guerra.

Con objeto de que la labor colosal emprendida pueda continuarse, debemos pedir que cada parte de la Nación contribuya, aun a costa de grandes sacrificios. Está por demás decir que, recurriendo solamente a los impuestos, podrá hacerse frente tan sólo a una pequeña parte del déficit. En otra ocasión sometí a la consideración de esta Cámara proposiciones encaminadas a levantar un empréstito, y los honorables miembros de la misma recordarán la forma magnífica en que respondió la Nación. Próximamente tendré que pedir dinero de nuevo, pero por ahora conciérmeme tan sólo presentaros mis proposiciones para gravámenes. Como he dicho antes, estimo los egresos totales de este año en £1.590.000.000, y partiendo de esta base podremos calcular que el volumen de la deuda al finalizar este año será de £2.200.000.000. Nuestra riqueza acumulada es grande, y una deuda nacional aun de esta magnitud no afectará nuestros recursos, pero en lo que respecta a nuestros egresos no debemos olvidar los esfuerzos que tales desembolsos imponen a nuestras fuentes de abastecimiento.

El gasto de £1.590.000.000 durante el año quiere decir que los géneros y los servicios que importan semejante

suma, tienen que ser encontrados para nuestro propio sostén y para el de aquellos a quienes estamos ayudando. Mientras podamos procurarnos los géneros y los servicios por medio de empréstitos en estados neutrales o como precio de obligaciones vendidas en el extranjero, esto representará una ayuda inmediata a la carga impuesta sobre nuestras propias fuerzas de producción.

Cuando nuestros egresos llegan a tales proporciones gigantescas, y cuando vemos que están elevándose aún, estoy seguro que el Comité no pensará que está fuera de lugar que llame su atención sobre las cargas efectivas impuestas a nuestras propias fuerzas de producción. Hace cuatro meses y medio que mi predecesor, en un pasaje del discurso que pronunció con motivo de su Presupuesto, dijo que la triple labor asumida por el país en esta guerra era la preponderancia en el mar, mantener un ejército, y ayudar a nuestros aliados suministrándoles provisiones o ayudándoles financieramente en las compras que efectuasen en otros países.

Mi predecesor señaló la dependencia mútua de estos esfuerzos militares y sus limitaciones, pero al hablar consideraba una marina que costaría durante el corriente año £146.000.000, un ejército de £600.000.000 y adelantos exteriores por £200.000.000. Tenemos ahora una marina que cuesta £190.000.000, un ejército de £715.000.000 y adelantos exteriores que se elevan a la suma de £423.000.000.

Al presentar el Primer Ministro el Voto de Crédito, calculó en £3.500.000 los desembolsos diarios; como es sabido, tenemos que erogar gastos derivados de otras fuentes, aparte del Voto de Crédito, y que formar un cálculo de gastos por un período más largo que el considerado por el Primer Ministro al presentar su moción particular. El exámen que he hecho se extiende al fin del año fiscal e incluye nuestros gastos en todos los ramos. Considerando el período completo hasta el 31 de Marzo, el mejor cálculo que puede hacerse del importe de los desembolsos en todos los ramos, a partir de hoy, arroja una suma mayor de £4.000.000 por día, y en las últimas semanas del año fiscal pueden elevarse tales gastos a más de £5.000.000 diarias. El Comité puede formarse una idea de lo que esta escala ascendente de egresos puede significar en el siguiente año fiscal.

Paso a tratar el siguiente tema: las proposiciones para los nuevos gravámenes. El Comité debe tener presente que, de proseguir la lucha, habrá necesidad de recurrir a nuevos presupuestos de guerra, y entonces ya sea yo, o mi sucesor, tendremos oportunidad de utilizar algunas valiosas sugerencias que he recibido. Mi deseo actualmente es presentar a la Cámara tan sólo tales proposiciones que puedan ser realizables, pudiendo asegurarnos que, de ser aceptadas, los Departamentos respectivos del Gobierno estarán en posibilidad de darles curso pronto y eficaz.

El objeto de la tasación es hoy, y ha sido siempre, obtener ingresos, pero en esta época hay que llenar otros fines, los que no deben perderse de vista. Temo que lo que voy a exponer no satisfaga ni al libre-cambista ni al reformador de aranceles. Ambos tienen que hacer a un lado en la época actual sus teorías fiscales, puesto que tenemos ahora que imponer contribuciones con fines de mayor alcance y que son puramente temporales y sin efecto permanente sobre el comercio.

Debemos fijarnos en el estado en que se encuentran nuestros cambios con el exterior é impedir las importaciones. Existe la creencia entre algunos de nosotros que, en circunstancias ordinarias, cuando las importaciones son excesivas, debe necesariamente ponérselas coto con objeto de que las importaciones aumenten, pero esto no es verdad hoy en día. No podemos aumentar las exportaciones, porque nuestro capital y mano de obra se encuentran ocupados

en otra forma. Tenemos entonces que fijarnos, en la reducción de las importaciones y en la necesidad estricta de reducir el consumo.

Si podemos entonces, empleando cualquier medio, y valiéndonos al mismo tiempo de impuestos, restringir las importaciones, reducir el consumo y atraer los ingresos, entonces, creo que podemos considerar haber encontrado el impuesto ideal. Existe también otro punto. He dicho antes que no debemos imponer muchos impuestos porque podemos estropear todo el mecanismo, pero al mismo tiempo hay que tener presente la necesidad de no intervenir con las industrias que nos son más lucrativas y de las que dependen nuestras exportaciones.

El principal de nuestros impuestos es el impuesto sobre la renta. Propongo aumentarlo en un 40 por ciento y combinarlo con un nuevo mecanismo para amillarar los ingresos de los empleados y prestar una ayuda especial en aquellos casos en que los ingresos hubiesen disminuido en más de un 10 por ciento. El aumento de 40 por ciento será por un año completo, y, en consecuencia, en los seis meses del corriente año sólo deberá ser pagado un 20 por ciento.

Paso ahora a explicar todas las innovaciones que propongo efectuar en el impuesto sobre la renta antes de dar a conocer sus efectos financieros. La primera proposición consiste en reducir el límite de exención de £160 a £130, y el de la rebaja de £160 a £120. La proposición completa es, que mientras que el límite de exención quede en £130, el de la rebaja será de £120 en donde era £160, y donde era de £150 o £120 quedará en £100.

Propongo en seguida que el amillaramiento explicado bajo el Anexo B se considere como la renta pagada en total, en vez de una tercera parte de la misma, sin que esto afecte la opción de la persona amillarada para reclamar sus derechos según las especificaciones del Anexo D.

Propongo una alteración de mayor alcance al impuesto sobre la renta, con objeto de facilitar el pago en ciertos casos por medio de pagos parciales. Esta alteración no solamente facilitará el pago a los contribuyentes, sino que, según opinión del Consejo de la Renta Interior, ayudará el funcionamiento de la ley, especialmente tratándose de determinados casos de amirallamiento. Hasta ahora, el impuesto sobre la renta ha vencido en Enero, pagándose en tal fecha la suma correspondiente al año completo; pero es natural que toda vez que el impuesto subirá de 2 chelines y 1 penique a 3 chelines 6 peniques por libra esterlina, el contribuyente de cualquier ramo, cuyo amillaramiento cubra por lo regular el total de sus entradas, verá en aprietos para pagar el total del impuesto que le corresponde y que forma una gran parte de sus ingresos. El sistema de pagos parciales que propongo permitirá que, tanto los particulares como las firmas comerciales sujetos a amillaramiento directo por industrias, profesiones, etc., efectúen tales pagos semestralmente el 1.º de Enero y el 1.º de Julio siguiente. En otras palabras, trátase solamente de posponer el pago, y no de una combinación para conseguirlo en fecha más temprana.

El segundo cambio de importancia es el relativo a los empleados de todas clases, para los que el amillaramiento y el cobro será trimestral. Esta combinación no privará al contribuyente de cualquiera compensación a que tenga derecho bajo la base de un año completo de ingresos. El cambio se pondrá en vigor el año próximo, y los arreglos llevados a cabo para el corriente año están tan adelantados que pueden permitir que la transición del viejo al nuevo sistema se lleve a efecto oportunamente.

Sin embargo, como procedimiento temporal propongo permitir a aquellas personas a quienes deberá aplicarse el sistema de pagos parciales, que paguen en Enero las contribuciones impuestas por el primer Presupuesto del año, y en Julio los derechos adicionales correspondientes al presente Presupuesto. También propongo conceder una compensación del impuesto adicional sobre la renta en

ciertos casos. El total de los derechos adicionales será reembolsado en caso de que cualquier contribuyente pudiese probar que sus entradas emanadas de distintas fuentes, durante el año, son menores en una quinta parte a las entradas sobre las que ha pagado el impuesto. Esta es simplemente una breve explicación del cambio que propongo. Podría ampliarla diciendo que es un esfuerzo encaminado a mitigar las cargas sobre los contribuyentes que durante este año, y disponiendo de ingresos mucho más reducidos, son, no obstante, amillarados por el promedio de los tres años precedentes, en los que disfrutaban de entradas mucho mayores, y se encuentran ahora llamados a pagar 3s. 6d. en cada libra esterlina por un ingreso que gozaban antes, pero que ya no disfrutaban. Propongo que en aquellos casos en que tal ingreso sea menor en una quinta parte, quede exento el contribuyente del pago del aumento total de 40 por ciento. En casos en que la deficiencia no llegue a una quinta parte, pero sea mayor de un 10 por ciento, se concederá el reembolso de una parte proporcional de los derechos adicionales.

Paso en seguida a ocuparme de los efectos financieros de estos cambios. El aumento de 40 por ciento al impuesto sobre la renta, con el 20 por ciento pagadero por el resto del corriente año, y concediendo las compensaciones que acabo de citar antes, se calcula producirá £11.274,000, y en un año completo £37.400,000. La reducción del límite de exención a £130 reportará en un año completo £939,000. La reducción del descuento de £160 a £120 con sus cambios inherentes, calculase producirá £3.821,000 en un año completo, y el aumento supletorio comprendido bajo el Anexo B producirá £2.240,000. El efecto total de estos cambios en 1915-16 será un aumento en los ingresos del Estado de £11.274,000, o sea de £44.400,000 en un año efectivo.

Propóngome en seguida aumentar las escalas del exceso de tasa aplicable a rentas que excedan de £8,000. En la actualidad, a cualquier ingreso que exceda de esa suma se aplica el tipo de 2s. 8d. por libra, pero de hoy en adelante este cargo será de 2s. 10d. entre £8,000 y £9,000; de 3s. 2d. entre £9,000 y £10,000; y de 3s. 6d. por libra sobre cualquier suma que pase de £10,000. El efecto de esta medida dará por resultado este año un ingreso de £2.150,000 y de £2.685,000 en el año completo.

Prometí antes dar algunos ejemplos del funcionamiento del impuesto sobre la renta, si los cambios propuestos son aceptados, y presento como el primero el de un hombre sin hijos que gane £2. 15s. por semana. Este individuo será amillarado directamente, y tendrá que pagar 12s. 1d. cada tres meses. El segundo ejemplo es el de un individuo sin hijos que gane £3 por semana y que será, al igual que el anterior, directamente amillarado, y tendrá que pagar cada tres meses la suma de 18s. 11d. Viene en seguida el individuo sin hijos, que, ganando £4 por semana, tendrá que pagar a su vez un amillaramiento trimestral de £2. 6s. 2d., o sean £9. 4s. 0d. durante un año completo.

En todos estos casos, siempre que la persona que reciba tal jornal o salario, pruebe que en el transcurso total del año no ha ganado una suma como la fijada en el impuesto sobre la renta, puede reclamar la devolución de las sumas pagadas trimestralmente. El individuo que reciba regularmente un jornal o salario que ascienda a las sumas indicadas, deberá contribuir trimestralmente por medio de amillaramiento directo.

Pasemos ahora a tratar la forma en que deberán aplicarse los gravámenes a los hombres de dinero. La persona que disfrute de una renta de £5,000 anuales deberá pagar £1,029, lo que equivale al tipo de 4s. 1½d. por libra, quedando incluido en este tipo, tanto el impuesto sobre la renta como el exceso de tasa. La persona con una renta de £10,000 anuales, pagará por los mismos conceptos £2,529, o sea, en realidad, un tipo de 5s. 1d. por cada libra. Un individuo que posea una renta de más de £10,000 anuales, pagará £2,529 sobre las primeras £10,000 y 7s. por libra en toda suma que exceda de tal cantidad. En esta forma, la persona

con £20,000 de renta deberá pagar por impuesto la suma de £6,029, o sea virtualmente a razón de 6s. por libra; y el feliz poseedor de £100,000 de renta será llamado a pagar £34,029, o sea un tipo de 6s. 10d. por cada libra. No estoy seguro de que, tomando en consideración las obligaciones que pesan sobre muchas personas ricas a favor de un gran número de gente dependiente de ellas y llevando sobre sí responsabilidades que no pueden evitar, no estoy seguro, repito, que la mayoría de estas personas, en las actuales circunstancias, se sentirán muy satisfechas cuando se vean en la necesidad de buscar en un momento dado £34,000. Concediendo tiempo puede hacerse esto, y sin duda alguna, si la necesidad lo requiere, puede hacerse frente a mayores cargas aún. Un golpe violento puede afectar el individuo que posee menores ventajas que el Estado, mientras que, si por grados, retiramos de tal individuo el importe de los gravámenes, se encontrará preparado de tiempo en tiempo y en disposición de poder pagar.

Trataré ahora de mi siguiente fuente de ingresos adicionales, que tendré que obtener de lo que llamaré el impuesto sobre exceso de utilidades. Propongo introducir un impuesto especial sobre aquellas industrias cuyas ganancias han aumentado durante el período de la guerra. El impuesto se extenderá a todas ellas, así como a las asociaciones de fabricantes y a toda clase de negocios cuyas utilidades durante un año de negocios entre Septiembre 1.º de 1914 y Julio 1.º de 1915, exceda en más de £100 a las utilidades del año anterior. Propongo que el 50 por ciento de la suma que pase de £100 deberá tomarse como impuesto especial. Esto, brevemente reseñado, es el principio general de la proposición. Requiere algunas explicaciones, sin embargo, para mostrar la forma en que funcionará en casos determinados. Considerando como base el promedio más bajo de las utilidades correspondientes al año 1914-15, promedio tomado de los libros de la negociación, se cargará al contribuyente un impuesto especial sobre cualquier suma que exceda de la cantidad tomada como base después de deducir de la misma la suma de £100. Esta es, en suma, la condición general que puede ser sometida a apelación en cualquiera de los siguientes terrenos. Primero: si las utilidades amillaradas al impuesto sobre la renta durante el año 1914-15 son menores de un 6 por ciento del capital invertido en el negocio hasta Abril 5 de 1914, en tal caso puede tomarse como base dicho tipo de 6 por ciento sobre el capital. Segundo: cuando se trate de negocios emprendidos antes de la guerra con objeto de cumplir contratos del Gobierno para abastecimiento de municiones y material de guerra, y a menos que se haya obtenido una utilidad regular por los pro-

pietarios en los tres años precedentes, la base conveniente bajo todas las circunstancias del caso deberá ser determinada por un tribunal especialmente nombrado al efecto. Es esta una estipulación necesaria para tratar un número limitado de industrias, que no creo lleguen a media docena, y que han trabajado por largos años sin obtener beneficios, en la espera de que algún día en que hubiese alguna guerra, podrían recuperar sus pérdidas. Este hecho deberá ser tomado en consideración por un tribunal independiente.

El tercer caso que debe ser considerado, es aquel en que se haya invertido capital adicional durante el período de la guerra, en cuyo caso deberá hacerse alguna concesión. En el mismo caso, el capital invertido durante los tres años anteriores a la guerra, y que haya permanecido improductivo durante ese período de tiempo, podrá también quedar sujeto a concesión. En circunstancias ordinarias, el 6 por ciento sería el tipo de interés aplicable a estos dos últimos casos; pero apelando al tribunal, este tipo podría ser aumentado por cualquier razón especial, tal como una rápida depreciación, inmovilización del capital

o el hecho de que el capital invertido se emplea meramente para fines de guerra. En los casos citados, el cálculo de los ingresos que podrían obtenerse es de £30,000,000 durante un año completo. He dicho que el límite del negocio que deba tomarse en el año es de Septiembre 1.º de 1914 a Julio 1.º de 1915. Esto no quiere decir que el mismo principio de tasación no sea aplicable a cuentas de negocios llevadas a fecha posterior; estoy tratando ahora solamente del efecto inmediato de la tasa-



LOS OMNIBUS DE LONDRES EMPLEADOS PARA TRANSPORTAR HERIDOS EN FRANCIA.

ción en este año.

Es ésta una adición al impuesto sobre la renta. Como es natural, un 50 por ciento será calculado como exceso de tasa y funcionará después de deducido el impuesto sobre la renta, hasta más de un 60 por ciento sobre los productos netos. Con este propósito he limitado tal exceso este año de tasa al 1.º de Julio, con objeto de que sus efectos no sean obstáculo para los fines de la Ley de Municiones en lo que se refiere a determinadas firmas que están sujetas a sus estipulaciones. Tendremos oportunidad entre ahora y la época en que sea presentado el próximo Presupuesto para juzgar los efectos de la Ley de Municiones, y estaremos entonces en posibilidad de poder unir ambas leyes a fines del año. En lo que se refiere al año actual, estas contribuciones quedan limitadas a las firmas cuyo ejercicio de negocios termine el 30 de Junio o antes. En cuanto a los ingresos del corriente año provenientes de estas contribuciones, deberá hacerse una gran deducción no sólo por las razones expuestas anteriormente, sino por el retraso inevitable en el cobro, que es consecuencia natural de todo nuevo impuesto. Calculo que se cobrarán solamente £6,000,000 antes del

31 de Marzo próximo, pero esto significará una mera dilación para el beneficio del siguiente año.

Considerando en conjunto todas las partidas y nuevos gravámenes dependientes de los Ingresos Interiores, nos dan por resultado un total de ingresos adicionales durante el corriente año de £19.434,000, y en un año completo de £77.085,000.

He terminado con mi partida más grande de ingresos, y paso ahora a tratar las proposiciones para los impuestos supletorios dependientes de las Aduanas y de los derechos de sisa. Obtendremos una gran parte de los ingresos por medio del aumento en los derechos sobre el azúcar, que, como sabemos, es actualmente de 1s. 10d. por cwt. (quintal), y el que me propongo aumentar a 9s. 4d. por cwt., advirtiendo que esto no subirá el precio que paga el consumidor. A la vez que aumentamos estos derechos, proponemos que la Comisión Real para Abastecimiento de Azúcar, que es la encargada de suministrar el producto a los consumidores, reduzca el precio a los refinadores y comerciantes en un promedio general entre 2s. 6d. a 3s. por cwt.

La Comisión Real se ha abastecido de grandes cantidades de azúcar en épocas en que el mercado les ofrecía una oportunidad favorable, dando ésto por resultado que nos encontremos ahora en posición de poder reducir el precio, con gran ventaja para el comercio y para el consumidor, así como también con gran provecho para los ingresos.

El efecto del aumento en los ingresos y la disminución en el precio dará por resultado la elevación del costo del azúcar en cosa de 5s. el cwt., o sea $\frac{1}{2}$ d. en la libra. De ser aceptado este impuesto, el azúcar granulada se vendería en lo futuro a razón de 4d. la libra, en vez de a 3 $\frac{1}{2}$ d. Otras clases de azúcar variarán en precio de acuerdo con la calidad, pero el azúcar cúbica tendrá necesariamente que aumentar en precio, no debido al impuesto, sino a la corta cantidad de que se dispone. Sin embargo, en general, el azúcar que hoy en día se vende a 3 $\frac{1}{2}$ d. la libra subirá a 4d. El ingreso que esperamos obtener por medio del impuesto supletorio sobre el azúcar es de £5.360,000 este año, y de £11.700,000 en un año completo.

Paso en seguida a tratar de los impuestos sobre el té, tabaco, cacao, café, achicoria y frutas secas, sobre cuyos artículos propongo un aumento general de 50 por ciento sobre los derechos existentes. El efecto financiero de esta sobre-tasa dará por resultado un aumento en los ingresos, durante un año completo, de £4.500,000 provenientes del té; de £5.100,000 del tabaco; de £290,000 producidos por el cacao, café y achicoria, y de £180,000 provenientes de las frutas secas.

Ni los alcoholes ni la cerveza están incluidos en las pre-

sentes proposiciones, puesto que el Comité recordará que la cerveza fué gravada considerablemente en el Presupuesto presentado por mi predecesor en Noviembre último, cuando explicó las razones que le inducían a no aumentar el derecho sobre alcoholes, razones que son, hoy en día, dignas de tomarse en consideración. Por otra parte, se está tratando la cuestión general del consumo de licores por medio de medidas restrictivas bajo la dirección de la Junta de Control del Comercio de Licores, y cuyos esfuerzos, según tengo entendido, han dado por resultado una reducción considerable en el consumo.

Sobre la gasolina para motores propongo un aumento de derechos de 3d. por galón, elevando en consecuencia los tipos existentes de 3d. y de 1 $\frac{1}{2}$ d. a 6d. y 4 $\frac{1}{2}$ d. por galón respectivamente. Los productos del impuesto serán retenidos temporalmente por el fisco y no serán entregados, como se hacía antes, al Fondo de Mejoras de Caminos. El producto este año se calcula en £550,000, y en un año completo en £1.100,000. Las cifras que he citado son las relacionadas con el impuesto adicional, pero espero que el total del impuesto sea retenido por el fisco durante la guerra, aunque creo que no es éste un tema muy apropiado para ser tratado ahora.

Propongo en seguida duplicar los derechos sobre las medicinas de patente, lo que reportará un aumento en los ingresos durante un año completo de £250,000.

Me he referido antes a la necesidad de mantener nuestros cambios con el extranjero y de disminuir en cuanto sea posible todo gasto originado por la importación de objetos de lujo. También he explicado a la Cámara los obstáculos

los con que tropieza toda acción por los límites que fija el mecanismo actual de los impuestos. Sin embargo, presento en seguida una lista de los artículos cuya importación puede, por medio de tasas, ser restringida en tiempo de guerra, en los casos mencionados, es decir, cambios con el extranjero y artículos de lujo. Mientras los derechos no fijen límite a la exportación pueden ser una fuente de ingresos que no debe descuidarse. Los artículos a que me refiero son automóviles, motocicletas y accesorios, películas de cinematógrafo, relojes, instrumentos musicales, objetos de cristal y porcelana y sombreros.

Cualquier persona que consulte los estados que muestran la cantidad de artículos importados durante los primeros seis meses del corriente año, y las sumas que pagamos a los países exportadores, podrá darse cuenta de por qué han sido escogidos estos artículos. Sobre cada uno de ellos propongo cargar un derecho *ad volorem* de 33 $\frac{1}{3}$ por ciento, o su equivalente en la forma de impuesto específico, es decir, en peso en vez de precio, y creo poder obtener un ingreso total de £1.950,000 en un año completo, de cuya



LOS HORRORES DE LA GUERRA.—UN CONVOY INGLÉS DESHECHO POR UNA GRANADA ENEMIGA.

suma corresponde £1.150,000 a los automóviles y £400,000 a las películas cinematográficas. Estos cálculos los doy bajo reserva, toda vez que no podemos predecir el efecto que ejerza sobre la importación un tipo tan elevado de derechos.

He terminado todas mis proposiciones dependientes de las Aduanas y de los derechos de sisa. El ingreso total supletorio por el presente año se estima en £11.500,000, y en un año completo en £25.070,000. Si agregamos al total de los ingresos de un año completo los nuevos, producidos por los impuestos interiores que acabo de explicar, y que alcanzan la suma de £77.085,000, resulta que tendremos de £102.155,000 como total de ingresos por nuevas contribuciones.

Mi relación no ha sido referida del todo. Propongo algunos cambios importantes en las tarifas postales, telegráficas y telefónicas, con los que calculo poder aumentar los ingresos a £4.975,000, y me complazco en manifestar que con ello realizaremos alguna economía en los gastos del año. El asunto de las tarifas postales ha sido cuidadosamente estudiado por el Comité de Ahorros, a cuyos trabajos tanto debe el Gobierno. En un informe provisional publicado, dicho Comité hace ciertas proposiciones, las que, con una sola excepción, han sido aceptadas por el Gobierno, previas modificaciones. La proposición que ha sido rechazada es la que se refiere al aumento de medio penique al franqueo usual de un penique para las cartas del interior. Las proposiciones que con algunas modificaciones han sido adoptadas, son las siguientes:

- Supresión del franqueo de medio penique.
- Reducción del peso de las cartas para el franqueo de un penique.
- Introducción de una tarifa nueva y más elevada para paquetes postales.
- Cobrar nueve peniques por las primeras doce palabras de un telegrama.
- Aumento de la tarifa para los telegramas de la prensa con objeto de que el servicio se sostenga por sí mismo.
- Aumento de la prima sobre órdenes postales mayores de 2s. 6d. en medio penique, y
- Efectuar cargos adicionales por determinados servicios telefónicos, sin incluir a los subscriptores que pagan un penique por llamada.

Los detalles relativos a estas proposiciones y a sus efectos financieros están especificados en una publicación que será distribuida oportunamente.

Paso a tratar la parte final de las proposiciones y a

efectuar el balance final del cálculo de ingresos y egresos correspondiente al corriente año:

Bajo las bases existentes de tasación, los ingresos importan	£272.110,000
La nueva tasación en el presente año se eleva a	30.924,000
Los nuevos ingresos provenientes de cargos en las tarifas postales	1.980,000
Total	£305.014,000

El cálculo de los desembolsos es de £1.590.000,000, y el déficit correspondiente al año es, por lo tanto, de £1.285.000,000. El déficit del año pasado fué de £334.000,000, por lo que el déficit de los dos años es de £1.619.000,000. Al total anticipado de la deuda nacional en Marzo 31 próximo, debemos agregar a la cifra que acabo de citar, el importe de la deuda anterior a la guerra, con un márgen para los efectos de la conversión y por pérdida en los valores emitidos este año. Estos cálculos, para cuya ejecución no disponemos aún de datos completos, me llevan a la cifra que acabo de citar de £2.200.000,000 como el volumen total de nuestra deuda.

Mi honorable amigo el Primer Ministro me hace presente que al considerar en £2.200.000,000 el volumen de la deuda, no he dejado márgen para el nuevo pago de los adelantos que estamos verificando ahora. Es éste un cálculo difícil de formar, y no podría citar su importe. De continuar la guerra, como he dicho antes, este Presupuesto no será el último que se presente a la consideración del Comité.

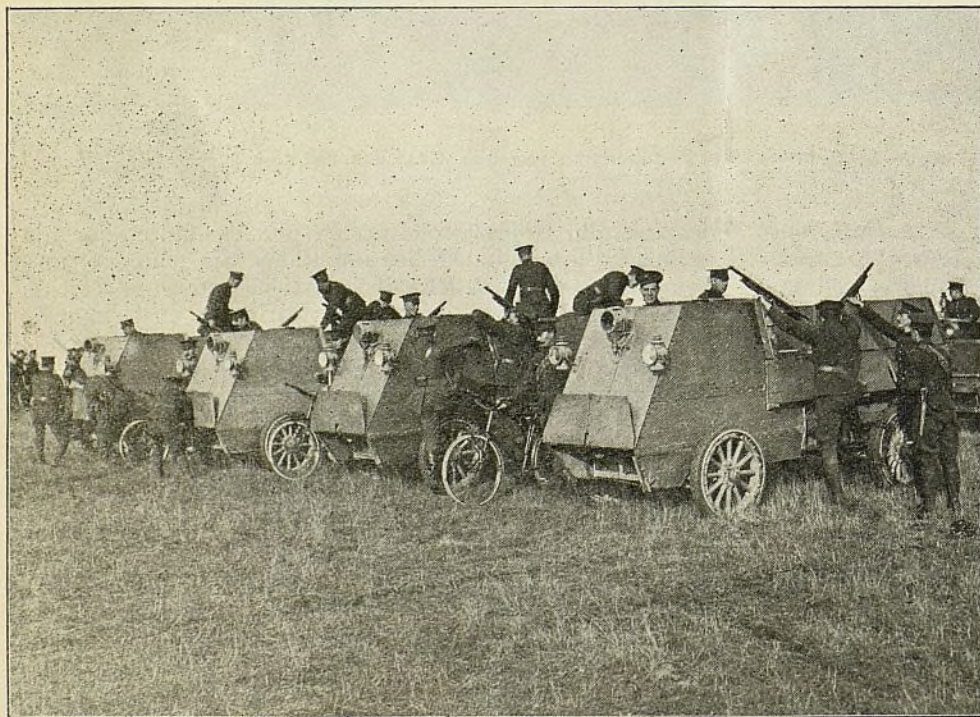
Nuestra gran fuente de recursos la constituye la continuada buena voluntad del pueblo para contribuir. Si la Cámara aprobase este Presupuesto, creo que habremos adelantado algo en lo que se refiere al problema de conseguir ingresos inmediatos sin empeorar los recursos sobre los que debemos basar nuestros futuros empréstitos. El peso de los impuestos debe ser soportado por nosotros, y el de la deuda debe ser aumentado. Si es nuestro deseo, como lo es en verdad, de llevar sobre nuestras espaldas el peso de los impuestos, debemos prepararnos haciendo economías y reduciendo nuestro consumo individual. Debemos dejar libres nuestro capital y trabajo para dedicarlos en lo posible como una gran medida al servicio único de la guerra. Aceptamos las cargas de los impuestos porque en parte limitan nuestro consumo.

Si la Nación duda.....

Una llamada de Mr. Lloyd George al Pueblo Inglés.

Han aparecido coleccionados en un libro, bajo el título *Through Terror to Triumph*, los discursos que Mr. Lloyd George, Ministro de Municiones, ha pronunciado desde el principio de la guerra. Como prefacio de este libro, Mr. Lloyd George ha escrito la significativa introducción que publicamos en seguida.

DESPUÉS de doce meses de guerra, tengo la firme convicción de que este país no podía haberse apartado de la lucha sin peligro de su seguridad y detrimento de su honor. No podíamos haber contemplado con los brazos cruzados el espectáculo de devastación y saqueo por uno de nuestros propios co-asociados, de un país al que habíamos dado nuestra palabra de proteger. Si las mujeres y los niños ingleses hubiesen sido brutalmente asesinados en los mares por



AUTOMÓVILES BLINDADOS DE LAS TROPAS CANADIENSES.

submarinos alemanes, esta nación habría pedido cuentas claras al Imperio infanticida.

Los acontecimientos desarrollados desde el principio de la guerra han demostrado que un sistema militar que tan poco miramiento guarda hacia los contratos firmados y hacia los sentimientos elementales de humanidad, constituye una amenaza siniestra para la civilización; y no obstante el costo terrible que significa su supresión, el bien de la humanidad demanda que tal sistema sea combatido y destruido. El hecho, demostrado por los acontecimientos, de que el poder de esta pandilla militar ha sobrepasado los pronósticos más pesimistas, aporta un argumento más para su destrucción: mientras más grande sea el poder, mayor será la amenaza. No han debilitado mi fé en una victoria final los incidentes adversos de la guerra, porque creo que las naciones aliadas pondrán toda su fuerza en alcanzarla, antes que sea demasiado tarde; cualquier esfuerzo menor marcará el camino de la derrota. Las naciones aliadas poseen una preponderancia abrumadora en materia prima destinada a la formación y equipo de los ejércitos, ya se trate de hombres, de dinero o de los metales y maquinarias indispensables; pero este material tiene que ser movilizizado y utilizado. Sería ocioso pretender que en los primeros doce meses de la guerra se hubiese visto realizada satisfactoriamente esta empresa. Si los aliados hubiesen conocido a tiempo toda la fuerza de sus formidables y bien preparados enemigos, y diré más aún, si hubiesen conocido su propia fuerza y sus recursos, y adoptado una pronta acción para organizarse, hubiésemos presenciado hoy el triunfante espectáculo de sus cañones derramando e inundando de fuego las trincheras alemanas y obligando a retirarse tras sus propias fronteras a las legiones teutonas.

¿Cuál es la posición actual? Es bien conocida de los alemanes; y cualquier persona en no importa qué país, ya sea beligerante o neutral, que lea a conciencia las noticias militares, deberá comprenderla perfectamente. No obstante los recursos de la Gran Bretaña, de Francia y de Rusia — y prácticamente de todo el mundo industrial — a disposición de los aliados, es obvio que las Potencias centrales de Europa poseen aún una abrumadora superioridad en material y equipo de guerra, y el resultado de este hecho deplorable es exactamente lo que podía haberse evitado. Ahora vemos que la bota de hierro de Alemania se ha hundido más en la tierra de Francia y de Bélgica; Polonia es alemana por completo; Lituania la sigue rápidamente; las fortalezas rusas, consideradas inexpugnables, caen cual castillos de arena ante la marea irresistible de la invasión teutona. ¿Cuándo retrocederá esta marea? ¿Cuándo será contrarrestada su fuerza arrolladora? Tan pronto como los aliados dispongan de abundante material de guerra.

Es por todo ello por lo que me permito llamar la atención sobre estos hechos desagradables, y por mi deseo de que mis compatriotas presten su cooperación con objeto de remediar este estado de cosas. Tratar de tales acontecimientos es la tarea más desagradable con que puede tropezar un hombre público; por esto el que esquivo estos hechos, o el que no pone cuanto está de su parte para obligar a los demás a enfrentarse con ellos y corregirlos, es culpable de alta traición al Estado al que ha jurado servir.

Afortunadamente, todos los países aliados despiertan y están realizando prodigiosos esfuerzos encaminados a

equipar convenientemente los ejércitos. Conozco lo que estamos haciendo por nuestra parte; nuestros esfuerzos son inmensos, sin duda alguna; pero pregunto: ¿podemos hacer aún más, ya sea tratándose de hombres o de material? No existe nada que pueda hacernos atravesar esta situación sino nuestra fuerza de voluntad. ¿Estamos apelando a todos los medios para recuperar el tiempo perdido? ¿Disponemos de todos aquellos hombres necesarios para la línea de combate el año próximo y que nos permitan, por lo menos, conservar nuestro terreno? ¿Comprende claramente cada hombre apto para ayudar, ya sea peleando o procurando material, que la ruina puede ser el pago de su negligencia? ¿Cuántas son las personas que en este país se dan cuenta de lo que significa la retirada rusa? Rusia, no obstante las deficiencias con que está equipado su ejército, ha absorbido durante doce meses las energías de la mitad de las fuerzas alemanas y de las cuatro quintas partes del ejército austriaco. ¿Compréndese que Rusia durante el tiempo transcurrido, ha contribuido en forma heroica a la lucha en pro de la libertad europea, y que no podemos esperar en muchos meses venideros la misma ayuda activa que hemos recibido hasta hoy por parte de los ejércitos rusos?

¿Quién va a tomar el lugar de Rusia en la lucha mientras se arman de nuevo sus ejércitos? ¿Quién sostendrá el peso que hasta hoy ha sido sostenido por Rusia? No puede esperarse que Francia lleve sobre sí mayores cargas que las hasta hoy sostenidas con un heroísmo que ha sido asombro y emoción del mundo entero. Italia contribuye con su esfuerzo en la lucha; ¿qué más podemos esperar? Queda solamente Inglaterra. ¿Encuétrase preparada para llenar el hueco que quedará cuando Rusia se haya retirado con objeto de armarse de nuevo? ¿Encuétrase perfectamente preparada para combatir durante los próximos meses en el Oeste, sin olvidarse del Este?

De la respuesta que den a esta pregunta el Gobierno, los empleados, los obreros, los financieros, los hombres jóvenes aptos para el servicio de las armas, las mujeres que puedan trabajar en las fábricas, y, en fin, el pueblo todo de esta gran nación, dependerán las libertades de Europa por muchas generaciones.

Un observador sagaz díjome el otro día, que, según su juicio, el fin de esta guerra dependerá del derrotero que siga Inglaterra durante los próximos tres meses. Si no se



DEFENSAS DE ALAMBRE Y PÚAS DE ACERO EN LAS LÍNEAS ALEMANAS.

nos permite equipar nuestras fábricas y talleres con labor apropiada para abastecer a nuestros ejércitos porque no debemos pasar sobre reglamentos aplicables en condiciones normales; si se mantienen las prácticas que restringen la producción de material de guerra indispensable; si la nación duda, viendo la necesidad palpable de tomar los pasos necesarios para llamar al frente a sus hombres aptos que defiendan su honor y existencia; si las decisiones vitales son pospuestas hasta que sea demasiado tarde; y si damos lugar, de hecho, a la acusación de que marchamos hacia el desastre como si cruzáramos tranquilamente por los senderos ordinarios de paz, sin enemigo a la vista, entonces no veo esperanza; pero si, por el contrario, sacrificamos cuanto tenemos y cuanto amamos en bien de nuestra patria; si nuestros preparativos se caracterizan por la firmeza, resolución y presteza en toda esfera, entonces la victoria será nuestra.

Inglaterra y la Guerra Europea.

EN una reunión verificada en el Ministerio de Obras Públicas, en París, a la que asistieron distinguidas personalidades, entre las que se contaban Mr. Poincaré, Presidente de la República, y el Embajador de Inglaterra, se hicieron significativas declaraciones relativas al ejército inglés y al futuro papel que representará en la guerra europea.

Entre las personas que tomaron la palabra se contaron Mr. G. H. Roberts y M. Pichon, ex-Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.

Mr. Roberts dió a conocer algunos datos interesantes relacionados con la fabricación de municiones en Inglaterra, y explicó la libre ayuda impartida por cada porción del Imperio Británico. Refiriéndose a la cuestión del servicio obligatorio, dijo que no había sido tratada aún, pero que el pueblo inglés no lo temía. El inglés está preparado—declaró—para abandonar toda rutina o para aceptar cualquier sistema que el Gobierno, previa consulta con sus expertos y aliados, juzgue necesario para destruir el poder del militarismo prusiano.

M. Pichon, que presidió la reunión, dijo que había sido huésped del Mariscal Sir John French y del Almirante Jellicoe, y agregó que todo francés admiraba el grandioso esfuerzo y la potente ayuda impartida por el grande y noble pueblo inglés. Hizo en seguida un resumen de la obra llevada a cabo por el ejército y la marina inglesa en la guerra actual, y declaró que un millón de hombres prestaban servicio activo en el frente de batalla francés, y que este número, según creía, sería aumentado a millón y medio antes del año próximo. Las fuerzas inglesas—añadió—están realizando obra magnífica y manteniendo la libertad de los mares. A la marina británica—agregó—debe Francia la protección de sus costas, el libre transporte de los cuerpos del ejército francés de Africa, la guerra victoriosa contra los submarinos y la seguridad en el abastecimiento de víveres.

El Agotamiento de Alemania.

“LAS tropas del General von Heeringen”—dice el corresponsal de un importante diario describiendo los desesperados contra-ataques alemanes en Champagne—“se componen en su mayor parte de reclutas jóvenes que han mostrado un valor temerario en los últimos ataques, avanzando en formación compacta sobre campo abierto, al grito de sonoros ‘Hochs.’ Las primeras filas fueron deshechas por el fuego francés, pero sin embargo,

nuevos batallones pasaban sobre los cadáveres de sus camaradas, tan sólo para caer a su vez.” La descripción que se nos hace no es nueva: exactamente el mismo horrible drama fué representado hace un año frente a Lieja. El horror y el asombro con que fueron leídos los relatos de estas matanzas deben existir aún en la mente de todos. Si las impresiones del pasado no pueden renacer en nosotros sino en menor intensidad, no es porque los hechos hayan sido alterados o sean menos terribles o reales ahora, sino porque la costumbre hace que pierdan importancia los horrores de una tragedia repetida innumerables veces en este año ensangrentado. Sabemos que el valor desesperado que empuja miles de hombres a afrontar la muerte en esta forma no es monopolio de nación alguna, ni producto de sistema especial. Ingleses, franceses, rusos, alemanes y turcos han dado todos por igual la prueba más horrenda de que son valientes y de que se encuentran dispuestos a demostrarlo de la manera más fehaciente, y en cualquier momento. Inhumano como parece este desprecio a la muerte, es manifestamente una cosa fundamental y humana; increíble al parecer este poder no sospechado en la calma de la vida civilizada, su revelación es uno de los muy pocos hechos consoladores en la lúgubre catástrofe de la gran guerra; es la respuesta categórica a los profetas que veían, o creían ver, la lenta decadencia del valor varonil en la época de paz que precedió a esta carnicería. Los terrores de la guerra han aumentado al infinito, pero ante ellos se ha enfrentado el valor temerario del soldado moderno, valor no igualado por ninguno de los guerreros de otros tiempos.

Si no nos hace impresión el interminable relato de matanzas, nos extremecemos al pensar en lo que tales sacrificios significarán para Europa en lo porvenir. Sería inútil por el momento intentar siquiera hacer el cómputo de las vidas sacrificadas en la gran guerra, y muy probablemente, tal cálculo no será nunca conocido con exactitud. El hecho principal es, que la guerra trae como consecuencia un agotamiento continuado para Alemania. *Le Temps* calculaba hace poco el total de pérdidas alemanas, austriacas y turcas en no menos de 6.500,000 de hombres, de los cuales 4.000,000 se consideraban como muertos o inutilizados para el servicio. Un periódico de Bucarest anuncia casi al mismo tiempo que las pérdidas en el ejército austriaco suman más de 3.000,000, y calculaba los muertos en 551,000. Finalmente, la última lista de bajas prusianas admite una pérdida de cerca de 2.000,000, y a estas bajas hay que agregar las incluidas en las listas bávaras, sajonas y de Wurtemberg, de las que se han publicado entre seiscientas a setecientas. El porvenir de Alemania desde el punto de vista económico es bastante obscuro, como lo admitió francamente el *Berliner Tageblatt* en un notable artículo, toda vez que no es un país que cuenta con una gran riqueza natural en proporción con su extensión. Su riqueza y su fuerza han sido desarrolladas tan sólo por medio de sus industrias organizadas científicamente, y sobre todo, por medio de su comercio con el extranjero. La guerra, empobreciendo a todos los habitantes de Alemania, como sin duda debe hacerlo, disminuirá enormemente, por lo menos durante una generación, las posibilidades del comercio con el extranjero. Las pérdidas sufridas en los campos de batalla representarán para la vida de Alemania una carga mucho más pesada que sus malas finanzas o la pérdida de su comercio. Los efectos en ambos casos pueden ser reparados por medio de su industria incomparable y por la indomable perseverancia que ha triunfado en el pasado sobre todos los obstáculos naturales. Pero ¿dónde se encontrarán los hombres que se encarguen con el vigor necesario de la gigantesca tarea de reconstrucción? Miles de ellos están muriendo en Francia, como murieron sus camaradas en Rusia; y como si esto no fuese bastante, miles más van a ser arrojados en la aventura de los Balkanes. Y no hay que olvidar que el factor “hombre” no puede reemplazarse.

Página de "PUNCH."



ROMPIENDO EL "RECORD" DE PRESUPUESTOS.

McKENNA (Ministro de Hacienda): "Vamos a ver si puede Vd. llegar hasta la marca 1590."

JOHN BULL (Inglaterra): "¡Ensayaré!" (Y llegó.)

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS ITALIANAS

El Libro Verde Italiano.

(Continuación.)

Por todas partes se anuncia hoy una nueva expedición militar austro-húngara contra Servia. Esta expedición tiende a turbar la condición política de los Balkanes, acrecentando por una parte la influencia e intereses del Imperio austro-húngaro, y poniendo en peligro por la otra la situación de Servia, la conservación de cuya independencia política y económica representa un interés de primer orden para Italia. En estas condiciones, precisa hoy volver a llamar la atención de ese Gobierno sobre la singular importancia y urgencia que asume la discusión preliminar a propósito de las compensaciones que deben estipularse para Italia en el sentido del artículo séptimo del Tratado de la Triple Alianza.

Ruego a V. E. exponga al Barón Burian todo lo que precede en cuanto regrese a Viena, telegrafiándome.

SONNINO.

15.

Del Ministro de Negocios Extranjeros a los RR. Embajadores en Viena y Berlín.

(Telegrama.)

ROMA, 26 de Enero de 1915.

El Príncipe de Bülow me ha dicho hoy que no podrá llegarse a una conclusión práctica en las negociaciones con Austria-Hungría relativas a la aplicación del artículo séptimo del Tratado, si el Gobierno italiano no precisa qué cosa es lo que pide, porque el Gobierno austro-húngaro teme que, concediendo alguna cosa, se multipliquen después las exigencias; esto es, teme un "*Schraube ohne Ende*" (1). Volvió a recomendar que no tratemos de extralimitar nuestras demandas.

Contestéle que desde el momento en que el Gobierno de Viena no acepta explícita y netamente que la discusión se lleve sobre el terreno de cesión de territorio poseído actualmente por el Imperio, no es posible pretender que nosotros precisemos el tanto y cuanto de nuestras demandas. Hasta hoy Viena ha contestado siempre genérica y vagamente, oponiendo prejuicios y objeciones de principio.

Que declare Viena aceptar el terreno de la discusión, y yo podré entonces formular demandas precisas.

Sírvase agregar que yo estoy un tanto descorazonado por la marcha de las cosas. La prensa oficiosa de Viena (por ejemplo, el *Tagblatt* y la *Wiener Allgemeine Zeitung*), hacen declaraciones intempestivas, en las cuales excluyen toda posibilidad de cesión de territorios de la actual pertenencia del Imperio. Con ello se hace muy difícil toda concesión eventual en lo porvenir.

Mientras tanto, las noticias de concentración de tropas austro-alemanas en las fronteras de Rusia y de Servia, según unos para una agresión contra ésta, según otros contra aquélla, hacen ver un nuevo peligro que se presenta, y dan lugar en Italia a un fuerte movimiento de la opinión pública en favor de nuestro participio en la lucha.

He trabajado vivamente por tranquilizar los ánimos, por moderar los deseos y las esperanzas, recomendando fé en la acción diplomática; pero me convenzo más y más que mientras que en el interior del país estoy contrayendo con esto cada día más graves responsabilidades políticas, en el

exterior los esfuerzos todos no llegarán a ningún resultado práctico; y que no obstante la indudable buena voluntad (que con gusto reconozco) tanto del Príncipe de Bülow como del Gobierno alemán, quedaremos completamente "*bernés*" por Austria-Hungría.

SONNINO.

16.

Del R. Embajador en Viena al Ministro de Negocios Extranjeros.

(Telegrama.)

VIENA, 28 de Enero de 1915.

He comunicado al Barón Burian las aclaraciones que pidió acerca de la negativa por parte del Gobierno Real para aceptar una discusión sobre la base de compensaciones eventuales relativas a territorios poseídos por otros beligerantes. Al referirse a la expresión "oferta de territorios" contenida en el telegrama de V. E., el Barón Burian me ha dicho que en el sentido del artículo séptimo del Tratado, las compensaciones no deberán ser ofrecidas por aquel contratante que hubiese obtenido las ventajas; sino que esperaba que el otro contratante formulase sus demandas a este respecto. Que por ello Austria-Hungría no debía ofrecer a Italia las compensaciones que ésta esperaba, sino que tocaba a Italia hacer conocer sus peticiones.

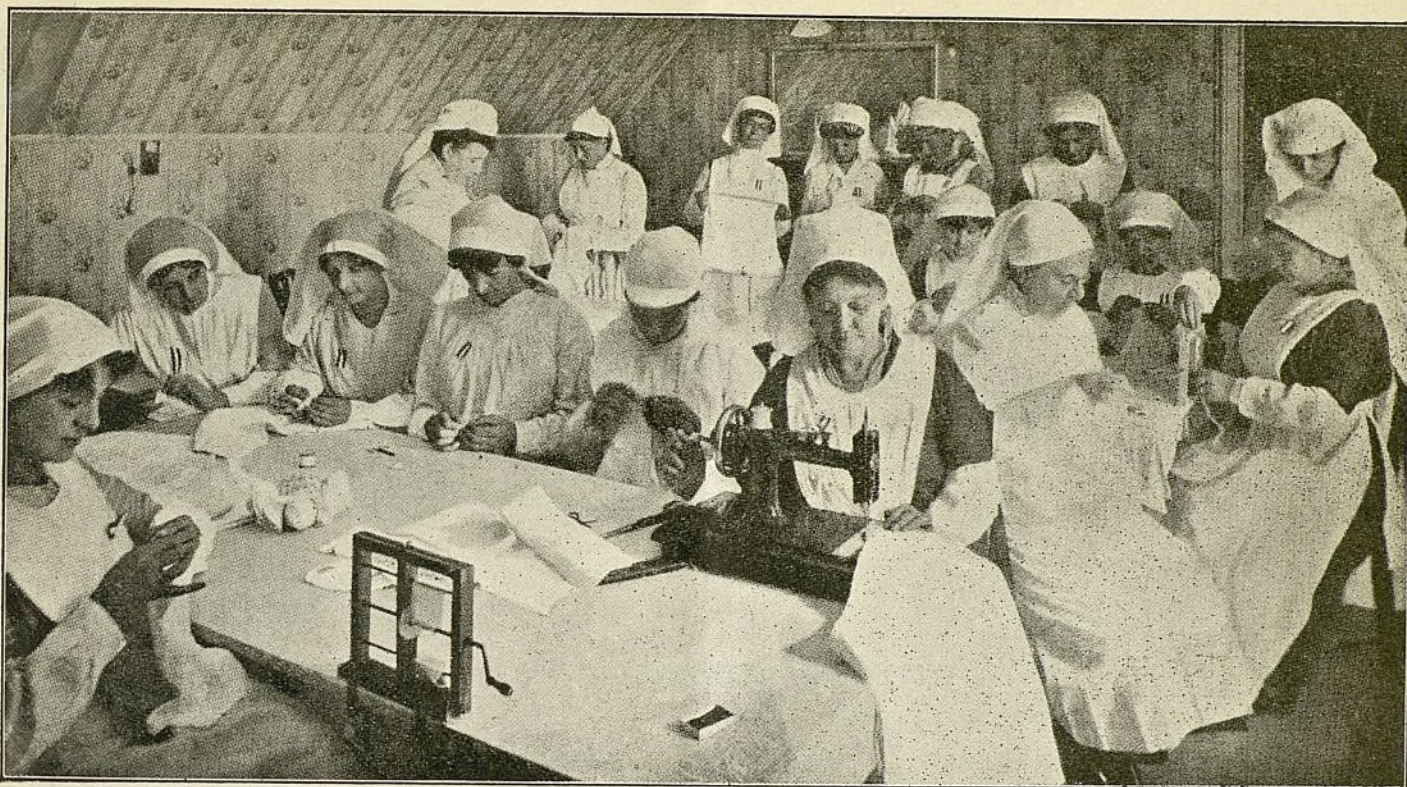
Ante todo hice observar al Barón Burian que no me parecía que con esa expresión hubiese querido aludir V. E. al artículo séptimo, el cual, por otra parte, hablaba de un acuerdo previo que debía celebrarse entre los dos contratantes y estar basado en el principio de compensaciones recíprocas. Agregué que el Real Gobierno había ya comunicado al Gobierno Imperial y Real sus demandas acerca de las compensaciones. Después de haber replicado que del examen del texto del artículo séptimo había podido convenirse ser exacta la observación que le hice en nuestra precedente entrevista, en cuanto a que las compensaciones no debían ser buscadas en la región de los Balkanes, el Barón Burian ha hecho la observación acerca de que la cuestión de las compensaciones había sido llevada por nosotros hacia un terreno muy delicado que suscitaba graves dificultades, lo cual nosotros mismos no podíamos dejar de reconocer, y que se preguntaba por qué Italia no había buscado las compensaciones que le correspondían en otros territorios.

Contestéle que el Gobierno Real debía tener en cuenta las aspiraciones nacionales que se manifestaban entre nosotros, por lo cual, como ya le había expuesto en nuestra conferencia precedente, la cuestión de las compensaciones había sido llevada a las regiones hacia las cuales se dirigía el sentimiento popular. El Barón Burian repuso que no sería posible hablar de o fijar compensaciones a Italia, porque Austria-Hungría no había hecho todavía ninguna adquisición ni retirado ventajas de ninguna clase, y que, por lo demás, no era su intención procurárselas.

A esto contesté que a fin de que las obligaciones existentes entre el Gobierno Imperial y Real en favor nuestro pudiesen ser cumplidas, era necesario ponerse de acuerdo en tiempo acerca del modo de cumplirlas; porque los acontecimientos podían ponernos frente a un *fait accompli*; y que a este respecto le recordaba que, en los términos del artículo séptimo, el acuerdo debía ser preventivo y no contemporáneo o consecutivo a los hechos que lo habían originado.

Mirando que el Barón Burian continuaba expresándose como lo había hecho en las conversaciones precedentes, de un modo genérico y vago, oponiéndome prejuicios y objeciones de principio sin entrar al fondo de la cuestión de las

(1) Tornillo sin fin.



LA CRUZ ROJA ITALIANA EN LONDRES.—DAMAS ITALIANAS TRABAJANDO PARA EL EJÉRCITO DE SU PAÍS, EN EL TALLER ESTABLECIDO EN EL PICCADILLY HOTEL, DE LA CAPITAL INGLESA.

compensaciones, creí hacerle ver cuán necesario era que hiciese ver de un modo explícito si aceptaba que la cuestión misma fuese llevada sobre el terreno de la cesión de territorios pertenecientes a la Monarquía, pues no era oportuno que nuestras conversaciones se prolongasen sin conducir a un resultado práctico y positivo antes que los acontecimientos madurasen.

El Barón Burian me repitió que la cuestión de las compensaciones, tal y como la habíamos formulado nosotros, era de una extrema gravedad, porque en ella se pedía al Gobierno Imperial y Real la segregación de una parte de la Monarquía. Que la discutía ahora en su propio fuero interno, y que la cuestión era objeto de sus más serias reflexiones tratando de resolverla. Que no encontraba todavía un medio de definirla, y se debatía entre las dificultades externas y especialmente internas que acarrea la solución de la cuestión. Que ésta debía ser examinada, no solamente por él, sino por varios factores responsables de Austria y de Hungría, porque interesaba a ambas partes de la Monarquía. Agregó que aceptaba el principio de las compensaciones que se esperaban en los términos del artículo séptimo del Tratado de la Triple Alianza. Que del mismo modo aceptaba en principio nuestra demanda de compensaciones, y estaba dispuesto a examinarla y a discutirla; pero que no estaba aún en aptitud de declararme que aceptaba nuestro punto de vista acerca de que la cuestión de las compensaciones fuese llevado sobre el terreno de la cesión de territorios hoy pertenecientes a la Monarquía; y que convenía que el Real Gobierno se convenciese de la extensión del sacrificio que con ello debía hacer Austria-Hungría. Agregó que nuestra demanda requería un serio examen de conciencia, por las consecuencias graves que podían sobrevenir en Austria-Hungría, desde el punto de vista interior y exterior, las cuales debían ser evitadas a toda costa. Que en vista de ello, era necesario dejarle a él y a los factores austriacos y húngaros llamados a resolver, el tiempo necesario para reflexionar y decidir.

Que no deseaba ciertamente aumentar las dificultades del Gobierno Real, pero que éste debía comprender aquéllas en que se encontraba el Gobierno Imperial y Real, y no debía

aumentarlas por su parte. A propósito de esto, el Barón Burian me ha informado que en las conferencias efectuadas con el Canciller del Imperio y con los Sres. Jagow y Zimmermann, les había demostrado las graves dificultades que provocaba la cuestión de las compensaciones, dado el terreno delicado sobre el cual había sido planteada por Italia; y de donde nacía la necesidad en que se encontraba el Gobierno Imperial y Real de considerarla seriamente antes de definirla. El Gobierno alemán se había convencido plenamente de estas dificultades, y había prometido hacer indicaciones al Gobierno Real recomendando la moderación y prudencia que también a él mismo le habían sido significadas.

Finalmente, el Barón Burian me ha hecho saber que el Gobierno alemán estaba decidido a trabajar porque se lograra un acuerdo entre Austria-Hungría e Italia, y que no desesperaba lograrlo; que Alemania y Austria no formaban actualmente ya más que una sola persona y que deseaban que la alianza con Italia pudiese continuar aún en lo futuro, y que esto era su ardiente deseo.

Sin embargo, los dos Gobiernos, el austriaco y el húngaro, parecen por ahora vacilantes en acoger nuestras aspiraciones, como lo demuestra el lenguaje mismo del Barón Burian, y el motivo de ello son las consecuencias que la cesión de territorios pertenecientes a Austria podrían acarrear a la Monarquía toda.

AVARNA.

17.

Del Ministro de Negocios Extranjeros al R. Embajador en Berlín.

(Telegrama.)

ROMA, 2 de Febrero de 1915.

El Príncipe de Bülow, en la recepción semanal de ayer, me ha preguntado si había noticias del Barón Burian y de sus conversaciones con el Duque de Avarna.

Le leí la mayor parte del último telegrama del Duque de Avarna, y le manifesté lo muy desconsolador que es todo ello para quienes desean un acuerdo; en vista de que el



Nuestros lectores comprenderán la natural lentitud de las operaciones del Ejército Italiano, al observar el país en el cual combaten. La fotografía presente ha sido tomada en la región de las nieves eternas.

[L'Illustrazione.]

Barón Burian, después de haber ido al Gobierno si no únicamente por este asunto, cuando menos con plena conciencia de él, y después de haber visitado el Cuartel General alemán y haber discutido acerca de la cuestión misma con el Emperador Guillermo y con el Gobierno alemán, hoy no halla otra cosa que decir sino que tiene necesidad de examinarla aún con calma.

Contestando a las preguntas del Príncipe de Bülow, repétilo: que presentaremos nuestras demandas sólo cuando sepamos si Austria acepta como terreno de la discusión que se trate de cesiones de territorios hoy poseídos por la Monarquía; y hasta que llegue ese día, no precisaré ni excluiré nada ni respecto al Trentino ni respecto a Trieste, a Istria o a alguna otra cosa; y que le suplicaba recomendarse a todos que se decidiesen pronto, porque mientras más se espera se hace más difícil la cuestión y crecerán más las exigencias.

SONNINO.

18.

Del Ministro de Negocios Extranjeros al R. Embajador en Viena.

(Telegrama.)

ROMA, 4 de Febrero de 1915.

Habiéndome venido a ver el Barón Macchio para otros asuntos, traje la conversación sobre la conferencia entre V. E. y el Barón Burian, después que regresó éste de Berlín; conferencia de la cual parecía que todo estaba aún incierto y nebuloso con respecto a la cuestión de las compensaciones a que se refiere el artículo séptimo del Tratado de la Triple Alianza. He aprovechado esta ocasión para repetirle lo que dije al Príncipe de Bülow (mi telegrama del 2 de Febrero), esto es, que al tocarse el punto de no precisar nuestras demandas, nosotros debíamos contestar que mientras no apareciese claramente que el Gobierno austro-húngaro acepta como terreno de la discusión la cesión eventual de territorios hoy poseídos por la Monarquía, no nos era posible precisar nada; pero que lo haríamos en cuanto ese terreno hubiese sido aceptado.

SONNINO.

19.

Del Ministro de Negocios Extranjeros al R. Embajador en Viena.

(Telegrama.)

ROMA, 7 de Febrero de 1915.

Como resulta del telegrama de V. E. fecha 20 de Enero último, V. E. ha manifestado al Barón de Burian cuán oportuno es que las conversaciones italo-austriacas a propósito de las compensaciones previstas por el artículo séptimo

del Tratado de la Triple Alianza, no se prolonguen demasiado sin conducir a un resultado práctico y positivo antes que maduren los acontecimientos.

Sorpréndeme, en consecuencia, que hayan transcurrido diez días sin haber recibido ninguna nueva noticia a este respecto, ni del Barón de Macchio ni de V. E.

Ruégole se aproxime al Barón de Burian, haciéndole presente la urgencia y la necesidad de tener pronto una respuesta en cuanto a la cuestión *maximum* relacionada con los territorios actualmente poseídos por Austria-Hungría, acerca de los cuales habíamos convenido entablar la discusión.

SONNINO.

20.

Del R. Embajador en Viena al Ministro de Negocios Extranjeros.

(Telegrama.)

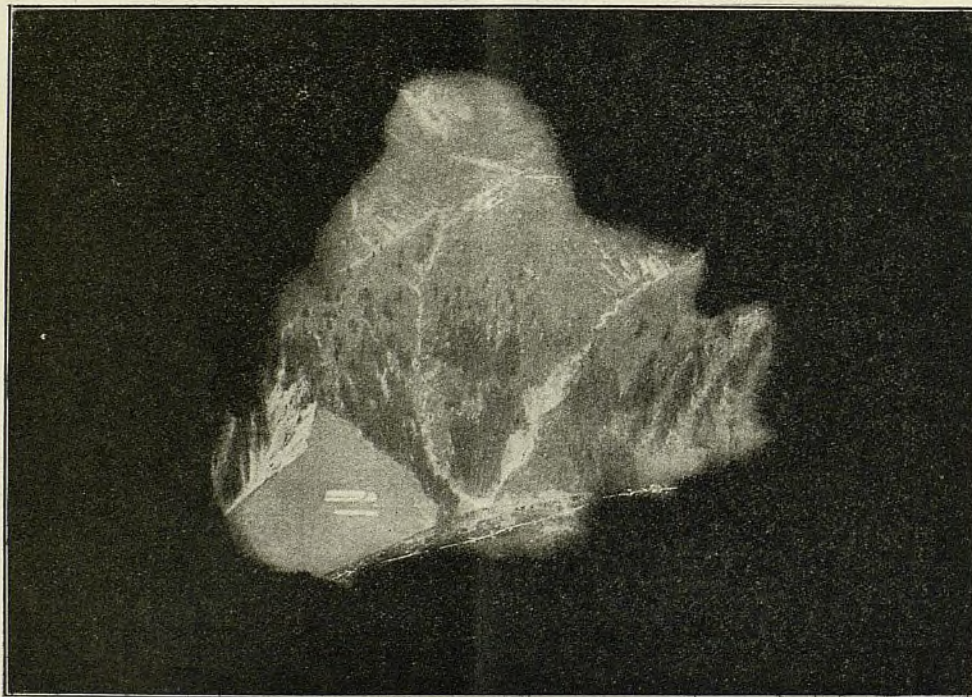
VIENA, 9 de Febrero de 1915.

Al recordar al Barón Burian cuanto le había expuesto en la conversación del 28 de Enero último, me expresé en el sentido de las instrucciones de V. E. El Barón Burian repi-

tióme cuanto me había dicho en la última conferencia; esto es, que la cuestión era de la competencia de los dos Gobiernos de la Monarquía; en primer lugar del austriaco, directamente interesado; y en segundo lugar, del húngaro. Que para dejar a cubierto su responsabilidad personal debía, por consiguiente, llegar a un acuerdo con ambos Gobiernos referidos. Que ya había entrado en un cambio de ideas con referencia al Gobierno austriaco; que el Presidente del Consejo de Ministros, Conde

Stürgck, le había manifestado no estar en favor de nuestras demandas y no encontrar justificadas las razones que habíamos expuesto para lograr la cesión de territorios pertenecientes a Austria-Hungría. Que el Conde Stürgck se había mostrado muy intransigente sobre la cuestión; pero que había dicho que la sometería al Consejo de Ministros, a fin de que nuestras demandas fuesen examinadas y discutidas. Respecto al Gobierno húngaro, el Barón Burian díjome que durante la permanencia en Viena del Conde Tizza, no había podido hacerle, por falta de tiempo, más que una indicación ligera acerca de nuestras demandas, y que había puesto una cara poco favorable. Que sin embargo, se reservaba ir uno de estos días a Budapest para presentarse al Gobierno húngaro y discutir con calma y largamente con el Conde Tizza, y que entonces me haría conocer la disposición en que éste se hallaba respecto del asunto. Hice notar al Barón Burian que era preciso prestarse a resolver la cuestión de principio, porque cual-

(Continuará.)



LAS TRINCHERAS AUSTRIACAS FOTOGRAFIADAS DESDE EL CAMPO ITALIANO.

PÁGINAS FRANCESAS

La Batalla de Champagne.

EL frente de la gran ofensiva francesa, que principió el 25 de Septiembre en Champagne, se extiende de Moronvilliers al valle del Aisne hacia Servon.

La región está formada por largas ondulaciones del terreno, donde los puntos más elevados alcanzan una altura de 180 a 190 metros. Bosques de pinos, cuya silueta a lo lejos adoptan formas casi geométricas, cubren la mayor parte de las alturas. Las carreteras nacionales y departamentales, que pueden ser distinguidas a distancia por las líneas de árboles colocados a sus orillas, cortan en líneas rectas el terreno. El paisaje todo tiene un aspecto simple y lineal, y la vista se extiende a grandes distancias.

La región es poco poblada, y entre los pequeños pueblos construidos a orillas de los riachuelos podemos citar la Suippe, Ain y la Tourbe. El frente francés se extendía, antes del avance, a lo largo de Souain, Perthes, le Mesnil y Massiges, poblaciones que se encuentran en poder de los franceses.

Los nombres de estos pueblos son los únicos que figuran en los mapas, debido a que, desde hace un año, ha sido adoptada una nueva nomenclatura geográfica. No existe en la actualidad un trozo de terreno o un bosque que no haya sido numerado o bautizado para comodidad militar y según la fantasía del artillero. Lo mismo ha sucedido entre los alemanes, según se sabe ahora; cada trinchera, cada galería de comunicación ha recibido un nombre: Kaiser, Hindenburg, von Kluck; los nombres de todos los generales y ciudades de Alemania fueron escogidos para bautizar estos trabajos, multiplicados y perfeccionados por el enemigo después de muchos meses de labor.

La primera posición, que comprendía la línea principal de resistencia, estaba formada de dos a cinco trincheras, escalonadas sobre un fondo de trescientos a quinientos metros con defensas accesorias completas, tales como redes impenetrables de alambre de púas y de caballos de frisia, cavernas de abrigo contra bombardeo y fortines provistos de ametralladoras.

En algunas partes la red de trincheras formaba verda-

deros laberintos que, bien conocidos de los franceses, habían sido bautizados con nombres característicos, tales como la Saliente, el Trapecio, la Cortina, el Bastión, etc.

El Estado Mayor alemán había preparado una segunda línea de resistencia sobre las alturas que dominan al sur el valle de Py. Esta posición había sido organizada con gran cuidado; habíanse preparado emplazamientos para ametralladoras; redes tupidas de alambre habían sido cuidadosamente enterradas y colocadas en contrapendiente en forma de hacerlas invisibles.

Entre las dos posiciones, separadas por una distancia de tres a cuatro kilómetros, todos los cortes del terreno, uno a uno, habían sido preparados en previsión de una defensa. Las galerías de comunicación entre las dos líneas estaban protegidas por defensas accesorias que permitían

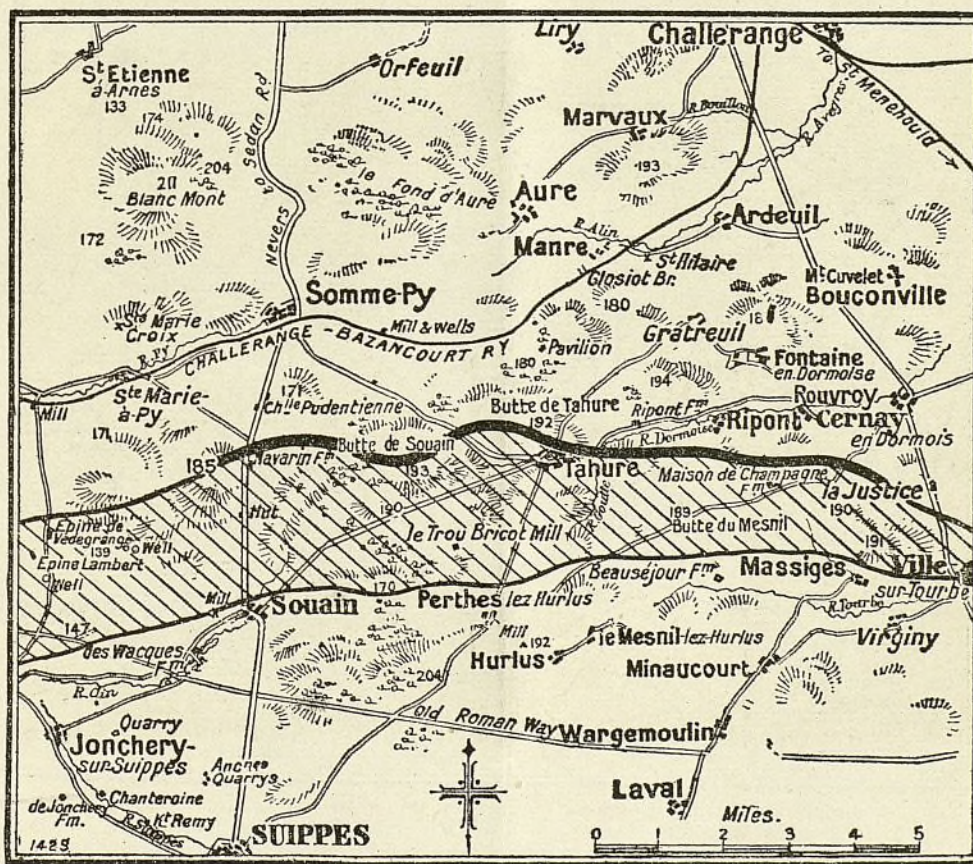
dividir el terreno en caso de que cediese una parte de la primera defensa.

Por espacio de tres días las baterías francesas bombardearon sin cesar las posiciones alemanas. La enorme producción de municiones, resultado de la vasta organización creada por M. Albert Thomas, Ministro de Municiones de Francia, y el funcionamiento admirable de la artillería francesa, pueden explicar solamente las pérdidas relativamente pequeñas de los franceses en su primer movimiento de ofensiva en Champagne, pérdidas menores a las sufridas en otros movimientos ofensivos llevados a cabo por el General Joffre.

La artillería francesa de todos los calibres imaginables, desde el cañón de montaña de 75 milímetros a los cañones monstruosos que los obreros de las fundiciones de Creusot y de Bourges proféticamente bautizaran con el nombre de "Les Vainqueurs," dieron el día 15 de Agosto las primeras notas de la estupenda batalla. A partir de ese día, a lo largo de todo el frente, desde el Mar del Norte a los Vosgos, la artillería no cesó de disparar. Los efectos de las grandes piezas francesas sobre las trincheras enemigas fueron espantosos, como pudo comprobarse más tarde. En muchos puntos las trincheras y las entradas a las cavernas de abrigo habían desaparecido.

El tiro de los cañones franceses cubría todo el frente de la primera posición alemana, mientras que las piezas de largo alcance hacían blanco sobre las carreteras, vías férreas y

EL AVANCE EN CHAMPAGNE.



El empuje del ejército francés hizo ganar posiciones frente a la segunda línea de defensa alemana el 25 de Septiembre, ante el ferrocarril Bazancourt-Challerange. La porción sombreada muestra la extensión del avance descrito en nuestro artículo.

estaciones de ferro-carriles. De esta forma, ciertas unidades alemanas se encontraron incomunicadas con sus puntos de abastecimiento, y quedaron durante cuarenta y ocho horas sin recibir provisiones.

El efecto moral no fué menos efectivo; las interrupciones mismas ocasionadas por el bombardeo, aumentaron la nerviosidad del adversario, que desperdiciaba inútilmente sus municiones.

La pureza del cielo permitió, el 22 y el 23 de Septiembre, llevar a cabo con precisión observaciones terrestres y aéreas. El 24 el cielo estaba cubierto, pero las nubes se encontraban lo bastante elevadas para que los aviadores pudieran continuar su trabajo.

En las trincheras, los hombres esperaban con creciente impaciencia la hora de la batalla. Su impaciencia había sido excitada por constante provocación por parte del enemigo. Los aeroplanos alemanes solían arrojar sobre las trincheras francesas hojas impresas en las que invitaban a los soldados al ataque.

El 24 por la noche toda duda quedó disipada por la prueba más convincente: la distribución de una ración suplementaria de vino.

El cielo, que había estado limpio durante los bombardeos de los días anteriores, se fué cubriendo, y cuando sonó el toque de diana a las 5.30 a.m., las nubes grises se encontraban muy bajas. Los soldados bebieron su café matinal entre seis y seis y media, y terminados todos los preparativos, veíanse sentados en el fondo de las trincheras fumando tranquilamente sus pipas y silenciosos, puesto que el ruido de la artillería impedía sostener conversaciones.

A las nueve, la lluvia comenzó a caer, y las extrañas figuras de los guerreros, con sus uniformes de color azul "invisible," sus cascos medioevales de acero cubiertos de lodo, reuníanse en torno de los comandantes de sus respectivas compañías, quienes con frases vibrantes gritaban todo lo que Francia y su regimiento esperaban de ellos. A las 9.15, al grito de "Vencer o Morir," los hombres saltaron de las trincheras dirigiéndose resueltamente al enemigo; unos cantando la "Marsellesa" y otros la "Caramañola." Esta ola humana, que sobre un frente de más de veinticinco kilómetros, con un mismo movimiento, con un solo arranque, se arrojaba sobre las trincheras enemigas y las invadía, estaba formada por individuos de todas partes de Francia: infantes bretones y de la Vendée, de la Beauce y de Perche, de París y de Lorena, de Norman-

día, de Franche-Comté, montañeses de Savoya y de Dauphiné; y entre los contingentes diversos de infantería colonial encontrábanse hombres de las costas del Mediterráneo, y también zuavos y tiradores representando la Francia del Africa del Norte.

En unos cuantos minutos los soldados de infantería francesa, sufriendo pérdidas ligeras en casi todos los puntos de la línea de combate, inundaban las trincheras alemanas, se apoderaban de sus defensores y proseguían adelante su carrera, con loca audacia, despreciando las dificultades del terreno y la resistencia de los alemanes, que rápidamente guarnecían con reservas sus posiciones intermedias, o que, al abrigo de las galerías de comunicación, dirigían el fuego de ametralladoras y de infantería sobre los flancos de las tropas francesas que avanzaban.

En tres puntos el avance fué particularmente rápido.

En las orillas de la represa cubierta de árboles al fondo

de la cual se encuentra Souain, los franceses se apoderaron de las obras del Palatinado y de Magdeburgo, penetraron en la trinchera von Kluck y en la galería de comunicación von Tirpitz, para entrar al bosque Guillermo II, situado a dos kilómetros de la trinchera de partida.

No había transcurrido una hora desde que fué dada la señal de ataque, y ya las tropas francesas ocupaban, sobre el camino de Souain a Somme, a dos kilómetros y medio de Souain, la trinchera "Gretchen" y llegaban frente a la granja de Navarin.

Al Este, las tropas de Africa franqueaban las líneas alemanas y entablaban

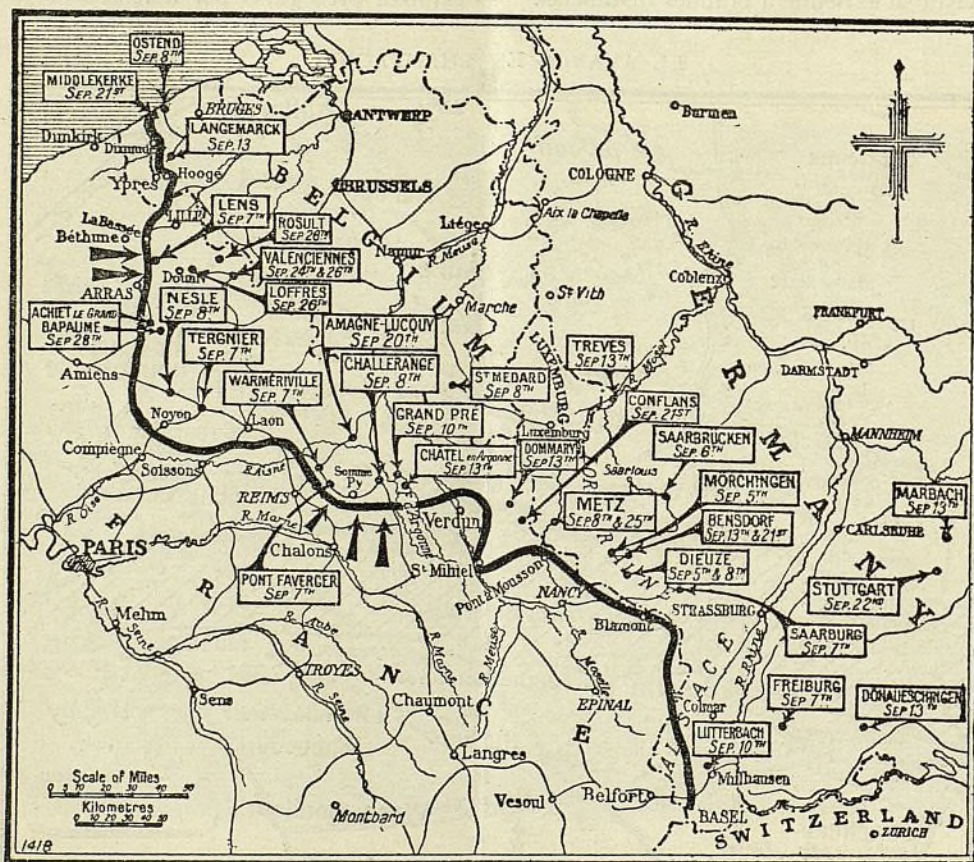
combate en los bosques que se encuentran en dirección del camino de Souain-Tahure, apoderándose de las vías de los ferrocarriles de campaña alemanes, de sus campos y depósitos.

A su derecha, los contingentes de Savoya y del Dauphiné, ganando en rapidez diez y siete minutos a las tropas de Africa, apoderábanse de una saliente enemiga llamada la Bolsa, llegaban a las organizaciones alemanas de Trou-Bricot, más allá de un kilómetro del punto paralelo de partida. Al mismo tiempo, en el espacio libre que se extiende entre los bosques de Trou-Bricot y la carretera Perthes-Tahure, llegaban y se instalaban en la trinchera alemana de sostén "York."

A las 12 del día habían pasado la carretera Souain-Tahure y aparecían sobre las pendientes de la colina 193, habiendo avanzado cuatro kilómetros.

Al norte de Beauséjour, mientras que la resistencia ale-

EL FRENTE OCCIDENTAL.



Las flechas muestran las direcciones de los grandes movimientos de ataque llevados a cabo en el frente occidental, por los ingleses en Artois y por los franceses en Champagne. Tras las líneas alemanas muéstranse los puntos estratégicos bombardeados por aviadores franceses e ingleses durante el mes de Septiembre.

mana se mantenía en las alturas del cerro de Mesnil, los franceses se apoderaban, sobre una extensa planicie en la región del bosque de Fer-de-Lance y del bosque Demi-Lune, de todo un sistema fortificado compuesto de cinco líneas sucesivas de trincheras colocadas sobre un fondo de cuatrocientos metros, y este avance les permitió continuar sobre la carretera de Perthes a Cernay hasta llegar a Maisons-de-Champagne.

En la parte oriental del frente de ataque los franceses no lograron pasar de la primera posición alemana. La infan-

tería, franqueó hoyancos y trincheras y vino a instalarse a la altura de la línea de partida.

Al caer la noche, sobre las carreteras barridas aún por el fuego de la artillería enemiga, desfilaban hacia el Norte los convoys de municiones y las cocinas portátiles, mientras que, escoltados por las tropas territoriales, marchaban hacia la retaguardia millares de prisioneros, precedidos por sus taciturnos oficiales.

A pesar del ambiente pesado, de la lluvia fina y penetrante, no obstante las fatigas de una ruda jornada, retra-



ALGUNOS DE LOS CARTUCHOS DISPARADOS EN LA ÚLTIMA BATALLA DE CHAMPAGNE.

tería colonial, en un arranque magnífico, apoderóse al Norte de Massiges del bastión formado por la colina 191, cuyas barrancas y promontorios semejan exactamente los dedos de una mano. En menos de una hora los coloniales se apoderaron de la Main-de-Massiges.

Al caer el día habían llegado al Norte de Souain y al Norte de Perthes, en contacto mismo con la segunda posición alemana, que se apoya sobre las colinas de Souain y de Tahure.

Las baterías francesas, siguiendo el avance de la infan-

tábase en los rostros de todos los soldados la alegría y el legítimo orgullo de la victoria.

La Fuerza aliada de la Justicia.

LEYENDOMA Esquilo, el gran poeta — puesto que vivimos en tiempos trágicos — encuentro este pensamiento: "Cuando la Fuerza se adelanta acompañada de la Justicia, es imposible poder contemplar

unión más admirable." Así es, en efecto: también los lamentos de los persas afligidos, admirando las hazañas de los griegos que no aparecían en la escena en el sublime relato, tienen algo de prodigiosamente solemne, y dan a este canto la eternidad de la belleza heroica. La alianza de la Fuerza y de la Justicia no encontrará jamás un comentario ni más noble ni más puro.

Es el mismo espectáculo el que nos ofrecen hoy, después de tantos siglos, aquellos que combaten por sus patrias, víctimas de inesperada agresión. Que la causa de la justicia esté del lado de Francia, Inglaterra, Bélgica, Rusia, Italia y Servia, sólo pueden negarlo los opresores; pero los hombres libres de hoy y de mañana lo reconocerán con el mismo arranque de bondad suprema que consagra la historia a las victorias de los griegos contra los persas.

Los Estados que forman la *Cuádruple-Entente* fueron sorprendidos por dos grandes potencias militares que, tras largos años, preparábanse a traer sobre el mundo la más grande de las crisis con un sólo fin de conquista. Pero los primeros tenían de su lado a la justicia, los medios financieros y la fuerza; faltábanles solamente los últimos toques de preparación, que ahora también los han adquirido casi por completo. Muy pronto la unión plena de la Justicia con la Fuerza dará a la civilización el espectáculo de otro triunfo esquileno.

Los alemanes afirman también que combaten por su patria: es cierto; pero el ideal de su patria es un ideal de dominación mundial, por tierra, por mar y aún por los aires! La victoria alemana marcaría el fin de las autonomías nacionales con sus libres efflorescencias sociales. El caso de Polonia es uno de los más típicos a este respecto.

El resultado de la intensa producción de proyectiles de grueso calibre en Francia se ha hecho patente con la notable actividad desplegada por la artillería francesa, que está evitando continuamente el desarrollo de los ataques alemanes, y que, en los Vosgos, ha reducido a polvo las formidables obras de defensa alemanas haciendo un gasto enorme de proyectiles, lo cual demuestra que, por ahora, la producción iguala a las necesidades.

Los franceses han principiado de nuevo su terrible ofensiva en los Vosgos y avanzan, no obstante el hecho de que los obstáculos que se les presentan en su avance son mayores ahora que lo eran en un principio. Ante las blancas ruinas de Metzeral hállanse las altísimas montañas que cierran la entrada a la planicie situada tras ellas. Las baterías de cañones franceses de 120 y 155 milímetros encárganse de barrer las trincheras alemanas en la falda

de los montes, de las que no queda rastro alguno, y sus defensores desaparecen enterrados bajo las toneladas de tierra, roca y cemento empleadas en la construcción de estas admirables obras de defensa.

Los prisioneros tomados en los combates que se han verificado cerca de Lingekopf, al ser interrogados han declarado que las pérdidas alemanas, a consecuencia de la destrucción de trincheras por el fuego de la artillería francesa, han sido enormes.

El notable químico francés Daniel Berthelot, hablando de los gases asfixiantes empleados por primera vez por los alemanes contra los ejércitos de las naciones aliadas, ha hecho declaraciones importantes al respecto.

"Ante todo — ha dicho Mr. Berthelot — los alemanes, al emplear los gases asfixiantes, no han inventado nada nuevo, puesto que fué el gran sabio inglés Davy quien, en 1812, descubrió la fórmula de los gases envenenados. Su procedimiento consistía en exponer a los rayos solares una mezcla de óxido de carbono y de cloro, mezcla de la que resultaba el oxícloruro de carbono, llamado comúnmente gas fósforo, que es uno de los empleados en la actualidad por los alemanes.

"Desde principios de Abril supimos que los alemanes habían hecho experimentos de asfixia en sus trincheras con algunos perros, y que vistos sus resultados, habían llevado al frente del combate vagones cargados de cilindros que contenían los gases envenenados. Transcurrido algún tiempo, y después de haber acusado a los ingleses del empleo de tales gases, los alemanes, basa-

dos en tal acusación, los emplearon por vez primera contra los aliados.

"Claro está que no se trataba de emplear los gases envenenados solos, puesto que, expuestos al aire libre, se disipaban rápidamente bajo la influencia del viento. Era, por lo tanto, necesario obtener los gases en forma de nubes, puesto que una nube no es solamente un gas en suspensión, sino que está formada por líquidos vesiculares en suspensión, es decir, en forma de gotas diminutas. La leche, como es bien sabido, no es un líquido homogéneo, sino una emulsión formada por microscópicos glóbulos grasos en suspensión en un líquido acuoso. Las nubes envenenadas se encuentran en el mismo caso; no basta fabricar los vapores envenenados, sino que es necesario darles como soporte partículas líquidas o sólidas microscópicamente divididas, de manera que se mantengan en un estado estable de suspensión en el aire, como pasa con las nubes y con las nieblas, cuyas condiciones las deben en alto grado a diversos componentes azufrosos, y principalmente al cloruro de azufre. Estos componentes producen en el



EL GENERAL JOFFRE DIRIGIÉNDOSE A REVISTAR LAS TROPAS DEL GENERAL DUBOIS.

aire nieblas densas y persistentes, y una de las causas por las cuales las neblinas en Londres son tan opacas y duraderas es la presencia de pequeñas cantidades de azufre en la hulla inglesa, y es así cómo, mezclando los gases azufrados con los gases asfixiantes, se han logrado producir las nubes más peligrosas.

"Para neutralizar los efectos de estas nubes hemos recurrido a diversos procedimientos conocidos, tales como aparatos respiratorios especiales o tapones de algodón empapados en hiposulfito de soda. Este último método es suficiente para protegerse por espacio de diez minutos; pero si se necesita sostenerse por espacio de una hora, se hace necesario el uso de verdaderos aparatos respiratorios tales como los empleados en las minas, o bien semejantes a los de los buzos, que están provistos de grandes reservas de aire respirable y de oxígeno obtenidos por medio de bióxido de sodio."

COMO frecuentemente oímos que la guerra actual es guerra de municiones, vamos a comparar las que se han empleado en las últimas grandes guerras:

En 1870-71, la artillería alemana, que era entonces superior en número a la artillería francesa, nunca llegó a disparar en el curso de una batalla más de 200 veces con una misma pieza.

En la guerra ruso-japonesa, el término medio del consumo fué el doble.

En la batalla de Tushitshao, una batería rusa llegó a disparar 522 tiros

Durante toda la campaña de 1870, la artillería alemana, disparó 817,000 obuses: de ellos, 479 fueron contra fortalezas, el resto de 338,000 tirados en campo raso, y de éstos una décima parte se gastó en la batalla de Saint-Privat

En la guerra ruso-japonesa, la artillería disparó solamente 954,000 obuses; pero hay que tener en cuenta que si bien la guerra fué más larga, las fuerzas combatientes fueron menores, y las acciones de guerra se efectuaron a veces con intervalos considerables.

Por lo que se refiere a la guerra actual, aún no hay datos precisos; sin embargo, por algunas cifras ya anotadas oficialmente, se puede asegurar que el consumo de municiones ha sobrepasado todo lo que se había imaginado.

Como ejemplo se cita un día en que, sobre un frente de 8 kilómetros tan sólo, uno de los beligerantes disparó 100,000 obuses.

Según comunicados rusos, los alemanes en el curso de las batallas de Galitzia emplearon 700,000 obuses, llevados por mil wagones.

Según un comunicado francés, el 17 de Junio tiró su artillería al norte de Arras, 300,000 obuses en 24 horas.

El peso de estos 300,000 disparos puede calcularse en

4,500,000 kilos, y representa un valor de cerca de diez millones de francos.

Cuando el Hon. Lloyd George era Ministro de Hacienda, dijo: "Esta guerra será del que tenga las últimas cinco libras esterlinas, y afortunadamente los aliados las tenemos." Hoy, Ministro de Municiones, dice que afortunadamente los aliados tendrán los últimos cien mil obuses.

HUGUES DE CASTELNAU, tercer hijo del General Castelnau, ha sido mortalmente herido en los recientes combates de Artois. Era sub-teniente de artillería de la Escuela Politécnica, y antes de morir recibió la cruz de la Legión de Honor.

El General Castelnau ha perdido tres de sus hijos mayores, muertos en el campo de batalla.

UN niño de Bolonia que envió al Sig. Salandra el importe de sus ahorros, que ascendían a una veintena de liras, como contribución al empréstito nacional italiano, ha recibido la carta siguiente:

"Mi querido pequeño:

Tu carta y el sentimiento que la inspira me han conmovido vivamente. ¡Que Dios te haga crecer en estatura y en inteligencia para que puedas contemplar esta Italia, cuya vista te inflama el corazón, siempre más grande, más respetada por los otros pueblos y más amada de sus hijos! Desearía que todos los niños de Italia siguiesen tu ejemplo y sacrificasen en bien de nuestros heridos, el placer que pueda proporcionarles un

juguete fabricado en tierra extranjera, y tal vez por nuestros enemigos mismos.

Te abraza de todo corazón."

El número de pasajeros que han efectuado la travesía del Atlántico durante los seis primeros meses de 1915 ha disminuido notablemente. Comparando tales cifras con las de la misma época del año anterior, podrá apreciarse tal disminución:

DE EUROPA A LOS ESTADOS UNIDOS:

	1915.	1914.
Primera Clase	8,795	23,525
Segunda Clase	34,197	83,461
Emigrantes	64,481	449,856

DE LOS ESTADOS UNIDOS A EUROPA:

	1915.	1914.
Primera Clase	8,593	52,964
Segunda Clase	23,508	53,202
Emigrantes	89,541	167,586



[L'Illustration.]

RELIGIOSAS DECORADAS CON LA CRUZ DE GUERRA.—CUATRO FRANCISCANAS RECIBEN LA GLORIOSA INSIGNIA DE MANOS DEL GENERAL SORIN, EN EL HOSPITAL DE BETHUNE, Y EN PRESENCIA DE TROPAS INGLASAS Y FRANCESAS

PÁGINAS BELGAS

Pueblos Heroicos.

Extractamos las siguientes páginas de la obra *Contre les Barbares*, hermoso libro de Paul Margueritte, que acaba de publicar la casa Flammarion.

Paul Margueritte y su hermano Victor figuran en primera línea entre los escritores franceses que, durante el último cuarto de siglo, han conseguido colocarse sobre el bizantinismo ambiente. En una época en que ciertos escritores, bajo pretexto de psicología, intentaban seguir derroteros extraviados, los hermanos Margueritte se atrevieron a hacer, con sus libros fáciles y sustanciosos, la apología de todas las antiguas y sólidas virtudes de su raza. Figuran en primera fila entre los que predicán la acción, exaltan el patriotismo y — lo que equivale casi a desafiar el ridículo — describen la imperiosa belleza del deber.

DOS pequeños pueblos, dos grandes pueblos : Bélgica y Servia !

La primera, alimentada con los jugos más vigorizantes de la civilización, llevando en ella un sedimento de razas y la sangre mezclada de la dominación romana, franca, germana y española ; rica en recuerdos de sus antiguas energías comunales en lucha contra el feudalismo ; organizada constitucionalmente bajo un Rey moderado ; luminosa por el desarrollo de sus artes y de su literatura, y constituida bajo la dualidad de sus orígenes wallones y flamencos en nación fuerte, positiva y proba. Amenazada por el destino geográfico para servir de campo de batalla a Europa, no había encontrado su seguridad y su equilibrio sino en la declaración de su neutralidad reconocida por todas las potencias.

La segunda, menos civilizada, más ruda y novel, que era ayer aún una gran tribu agrícola y guerrera, después de haberse libertado de la dominación turca y de haberse defendido con el apoyo ruso de la opresión austro-húngara, ha prestado al adelanto moderno sus recursos de adaptación, sus armamentos gigantescos y su arte guerrero, del que dió pruebas hace dos años en la confusa mezcla de los Balkanes.

Nada anunciaba entonces la predestinación de estos dos pueblos elegidos para víctimas.

Es admirable que, en el cataclismo de 1914, estos dos pequeños pueblos representaran con energía fría y determinada la resistencia del Derecho contra los expoliadores del Derecho, y, fuertes en esta situación moral, infringieran a Alemania y a Austria-Hungría las primeras derrotas por las que sus orgullosos y voraces vecinos se vieron paralizados y expuestos a una gran derrota final.

Los destinos de Bélgica y de Servia han sido distintos en verdad. A la hora actual, Bélgica, sumergida por la invasión teutona, no es más que un montón de ruinas y un cementerio de mártires ; un trozo de su ejército la defiende aún, bajo el mando del admirable Rey Alberto, ofrendando al mundo, emocionado de admiración y lleno de respeto por la pequeña nación, el más bello de los espectáculos, el de hombres libres que mueren por defender su honor.

Servia, más feliz frente a un adversario de menos valor militar aunque respetable por su número, ha dado a su enemigo las más terribles lecciones. Su pequeño ejército ha retrocedido solamente para volver de nuevo a la carga. Servia es en este momento señora victoriosa de su territorio reconquistado. Hoy ataca de nuevo : mañana puede ser que amenace Budapest y el corazón de su enemigo.

El hecho moral permanece siempre bello e inmortal ante la historia : las defensas de Lieja, de Namur, de Amberes, de Flandes ; la serie de combates por medio de los que Servia descarga sobre su agresor los golpes más rudos. Bajo el hálito bestial de alemanes y austro-húngaros, con el mismo orgullo salvaje, muestran los mismos instintos feroces que afrontaran belgas y servios. Por todas partes los invasores violan mujeres, fusilan prisioneros, arrastran al cautiverio centenares de seres humanos, entranse al incendio de granjas, fábricas, monumentos religiosos y tesoros de arte.



MALINAS DESPUÉS DEL BOMBARDEO.

Servios y belgas respondieron en forma diferente al arrogante *ultimatum*. A los unos sólo les conceden unas horas para firmar su abdicación nacional ; a los otros se les ordena abrir paso a los ejércitos alemanes, so pena de verse tratados como rebeldes y culpables. La moderación de los servios aceptándolo todo, y dejando solamente una parte mínima esencial a su dignidad ; la estoica respuesta del Rey de los belgas negándose a permitir que se violase la neutralidad de su reino, se citarán en adelante como los más nobles ejemplos del deber cumplido.

Pero lo grande y lo trágico está en que estos dos pequeños pueblos se han enfrentado con los dos ogros que les amenazaban, sabiendo que se encontraban gravemente comprometidos, que el número no estaba de su lado, que se exponían a ser aniquilados ; apoyados en sus derechos, confiados en su causa, que era la de la justicia, no dudaron un minuto : se han batido fogosamente, con desesperación, y hoy recogen el fruto amargo y glorioso.



LOS CAMPOS DESOLADOS DE BÉLGICA.

Cuando se escriba el relato de esta guerra monstruosa, las partes que en ella representaron Serbia y Bélgica aparecerán ocupando toda su portada, y proyectarán sobre el mapa ensangrentado de Europa una claridad inmensa. Las victorias serbias son desmoralizadoras para el orgullo austriaco. En cuanto a los belgas, su sacrificio simple y sublime deberá provocar el hundimiento del imperio alemán. Han hecho tropezar al coloso, han retardado su marcha, han desatado contra él la vindicta británica, han permitido a nuestros ejércitos llevar a cabo su movilización y concentrarse para resistir el ataque brusco traidoramente asestado a través de sus provincias devastadas. Han hecho más aún, han unido a la causa de la justicia y de la verdad la conciencia de Europa, las simpatías de los neutrales ultrajados y ensangrentados en efígie en la realidad de sus pobres cuerpos; han sido el saludo y el rescate del mundo, porque hoy Francia, Inglaterra y Rusia combaten por la paz y la libertad de éste contra la locura de conquista alemana.

Por los belgas y por los serbios sabemos de hoy en adelante que el Derecho crea la Fuerza: la fuerza moral mostrada por el holocausto belga, la fuerza física desplegada por el sufrimiento serbio, confúndense en un maravilloso símbolo de nueva era sobre estos océanos de sangre y estos pantanos putrefactos. El heroísmo nace del heroísmo. No lo dudeis: el alma de los muertos belgas, el alma de los muertos serbios ha pasado a las de los sobrevivientes que las vengarán. Es su virtud la que se mezcla al valor hereditario de los aliados y a nuestra hermosa y ardiente sangre francesa. Cuando los niños de 18 años como Max Barthou, y los quincuagenarios como Max Doumic, se hacen matar en aras de la Patria, es porque algo grande, un

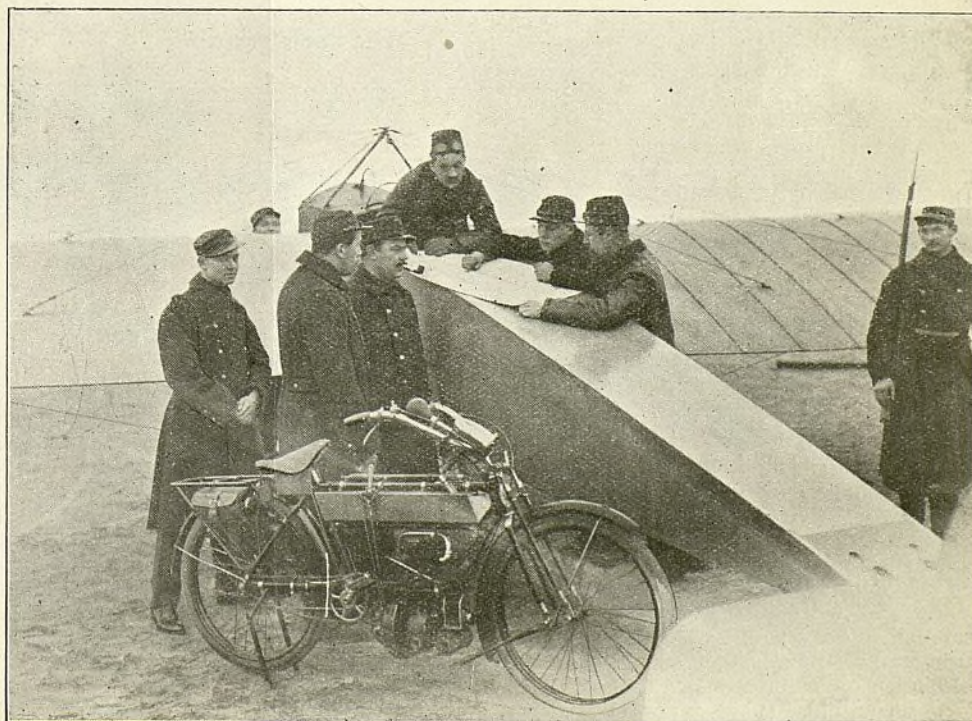
arranque de heroísmo llega a ellos del fondo patrimonial de la raza; y así, desde las campiñas belgas y las planicies serbias, enrojecidas por las carnicerías, y engrandecidas por el sacrificio de los débiles y de los pequeños, llégaos un estremecimiento de indignación sagrada.

Podeis estar orgullosos de vuestra obra, pequeños pueblos salvadores de los antiguos, pequeños hermanos de los grandes pueblos, quienes os saludan como a sus iguales en gloria y como árbitros que sois del honor.

El Doctor Petrovitch, médico del ejército serbio, acaba de presentar a la Academia de Medicina de París el resumen de sus trabajos sobre el tratamiento del cólera por medio de los sueros preparados de acuerdo con el procedimiento de Dunbar. El Dr. Petrovitch tuvo ocasión de aplicar la bacterioterapia en los hospitales del Valjevo durante la epidemia de cólera que se desarrolló en el ejército serbio en Agosto de 1914. El tratamiento consistía en inyecciones de suero por las vías subcutánea o intravenosa, según la gravedad de los casos, aplicándose estas últimas especialmente en los más serios, y empleándose para las inyecciones un centímetro cúbico de suero anticolérico.

Los resultados fueron sorprendentes: de 1,153 casos leves se registraron solamente dos muertes; de 90 enfermos de gravedad media no murió ninguno, y de 157 casos graves murieron tan sólo siete individuos. El resultado total dió un porcentaje de 1.55%.

Si se comparan las cifras anteriores con las de los casos que no fueron tratados por medio del suero anticolérico, pueden juzgar aún mejor los efectos benéficos de esta terapéutica, toda vez que de las estadísticas del antiguo sistema resulta, que los casos de gravedad media produjeron una mortalidad de 9.4% y los graves 58%.

UN AVIADOR BELGA DANDO DETALLES DE LAS POSICIONES ENEMIGAS A UN MENSAJERO
Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS JAPONESAS.

Una Visita al Hospital Japonés.

EL hombre propone y las circunstancias nos forzaron a modificar un número de nuestro programa. La visita al campo de batalla de la Marne fué suspendida hasta el próximo domingo, buscando sumar a la excursión la interesante compañía de un oficial del Ejército francés, que tomó parte en aquel glorioso hecho de armas.

Pero si el verídico relato de cuanto en aquellos desolados lugares podamos apreciar como fiel indicio de la tragedia, ha de interesar seguramente al lector, cuai página ensangrentada de esta historia trístísima, no ha de conmover menos su espíritu el sedimento obligado de tales acontecimientos, que cristaliza hoy, como en parte alguna, en estos grandes y numerosos hospitales, donde yacen exangües y mutilados los heroicos actores del tremendo drama cuyas primeras escenas se desarrollaron en la Marne.

No es tarea fácil y sencilla visitar hoy minuciosamente un hospital, pues si bien es verdad que a las familias de los heridos se les conceden dos permisos por semana, al público curioso, si alguna vez asoma por allí, se le enseña cuando más alguna sala operatoria, el gabinete de análisis, etc., etc.

Y todo ello de pasada, a escape, sin miramientos ni contemplaciones. Lo primero y lo único allí, son las pobres heridas.

Pero el Doctor Barrios, que es mi ángel tutelar, adivinó los deseos vivísimos que yo tenía de visitar un hospital famoso, y sin andarse por las ramas pidió y obtuvo autorización de la Embajada japonesa para que a toda comodidad se nos mostrase el magnífico instalado aquí por el Japón.

Y henos a las dos en punto de una tarde al bonísimo Don Benjamín, al joven mejicano Alonso Peón y a mí, recibidos y atendidos con esa amabilidad propia de los grandes y los fuertes, por el Director-Gerente del Hospital japonés, Monsieur (esperad que consulte mis notas), Monsieur Kakou.

Esta misión, una de las más renombradas de París, más que hospital pudiera llamarse ambulancia. Enviola el Japón a Europa y directamente a Francia, para que actuase en los frentes de combate. De ahí, precisamente, su admirable e interesantísima instalación.

Ocupa el Hospital enteramente todo el magnífico Hotel Astoria, uno de los que en tiempo normal privan en París, considerados como de primera y situado en la Avenida de los Campos Elíseos.

Penetramos en el Hotel por la suntuosa puerta giratoria, y en la gran sala de visita ya nos espera el Director. El Doctor Barrios hace las presentaciones, y acto continuo pasamos a saludar y ofrecer nuestros respetos a Mademoiselle Yuasa, primera enfermera, japonesa por supuesto, del benéfico establecimiento.

Y en seguida, subidos por el ascensor, comienza nuestra peregrinación en el piso superior de la casa por salas y pasillos que no tienen fin.

Inspeccionamos los grandes depósitos de algodón y gasa de origen absolutamente japonés, y traído, como todo lo demás que admiramos, de aquella nación.

Con inagotable bondad nos muestra Mr. Kakou las doce cantinas, ingeniosamente dispuestas, para las curas en campo libre.

Respondiendo a preguntas nuestras, nos dice que aquellas cantinas, empleadas ya por el ejército japonés en la guerra con Rusia, dieron tan maravillosos resultados, que en ocasiones se despeñaron por precipicios de cincuenta metros, sin que se rompiera un frasco o se descompusiera un paquete.

Seguimos. Mientras vamos de uno a otro departamento, nuestra insaciable voracidad informativa diluvia preguntas que son delicadamente contestadas.

Monsieur Kakou nos explica minuciosamente cómo funciona el establecimiento.

Hay en él treinta y dos japoneses que atienden a los siguientes servicios: veintidos enfermeras, tres cirujanos, un farmacéutico, tres del ramo de contabilidad y el resto para menesteres domésticos del personal.

Hay, además, ayudando a las enfermeras japonesas, veinte damas francesas de la Cruz Roja, aunque éstas no intervienen en las operaciones ni cuidado directo de los heridos.

El Cuerpo de Sanidad militar francés, ha puesto también a disposición de la misión japonesa treinta enfermeros del ejército. Es médico-director quirúrgico el Doctor Shahota, catedrático de la Facultad de Tokio, y reputado allá como la suprema eminencia en la operación, de la apendicitis que es su especialidad.

Siempre precedidos por nuestro amabilísimo guía llegamos a una sala de operaciones. Es la destinada a los atacados de tétanos y a aquellas cuyas heridas presentan gangrena.

Pasamos, luego, a la gran sala operatoria que es sencillamente una maravilla. Las paredes, el piso, el techo, todo deslumbrante, bruñido como acero. Las vitrinas, repletas de instrumental quirúrgico, brillan en los ángulos con fulgores siniestros. Las grandes sillas y camas metálicas con resortes y articulaciones rarísimas, causan pavor al ánimo más sereno.

Hoy mismo estuvieron operando los cirujanos durante toda la mañana, pues de los últimos combates de estos días en la Champaña ingresaron en este Hospital noventa heridos.

Advierta el lector que a la misión japonesa tan sólo son llevados los de reconocida gravedad.

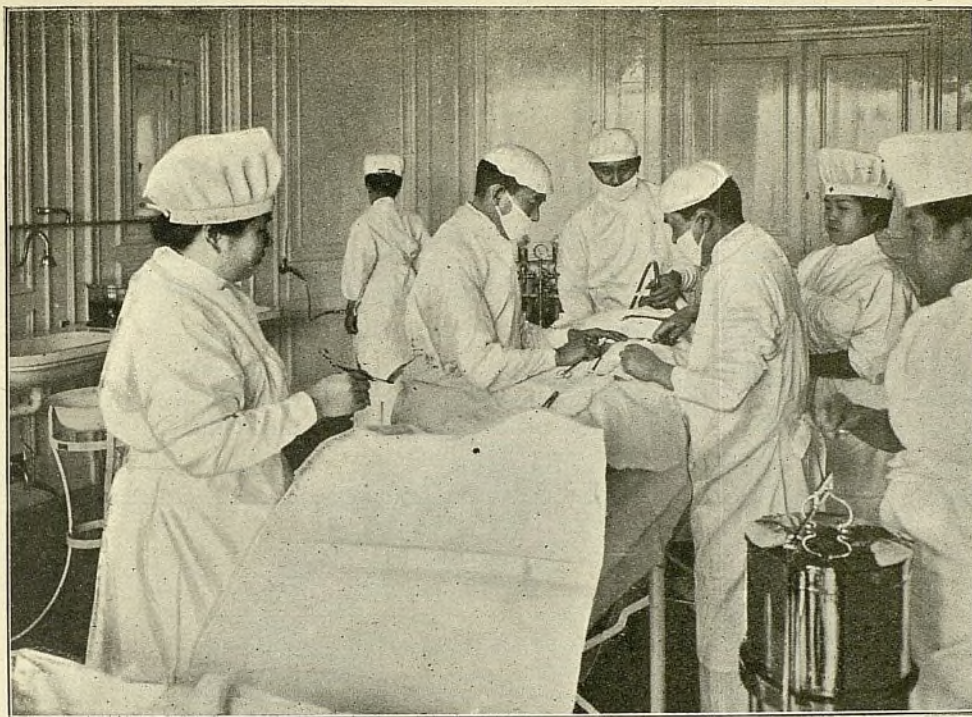
En el departamento donde se aplican los rayos X, véanse las paredes totalmente tapizadas de fotografías de heridos cuya visión espeluzna y pone la carne de gallina.

El encargado de esta sección, un japonés joven, muy simpático, por cierto, nos explica todo, y después me obsequia con una interesante fotografía de un herido (*grand blessé*) por la metralla alemana.

Pasamos a otra estancia, y nuestro cariñoso cicerone saca de una preciosa vitrina unas cajitas primorosas y de ellas balas retorcidas, cascos de metralla, trozos informes de obús.



LA ENTRADA ACTUAL DEL HOTEL ASTORIA.



UNA OPERACIÓN.

Nos muestra uno tan enorme e irregular que nos asombra. "Este—dice Mr. Kakou—hizo sufrir tanto al infeliz que lo recibió en un muslo, que perdió la razón. Es un bizarro capitán, y aunque curó de la tremenda herida, sigue alienado en un sanatorio."

Después nos enseña en el interior de un frasco grande lleno de líquido y perfectamente lacrado, varios apéndices intestinales, que con toda fortuna amputó el sabio cirujano japonés, salvando a los heridos de una muerte segura.

La historia clínica de esta misión no puede ser más brillante. Seiscientos heridos gravísimos lleva curados, y tan sólo cuenta con nueve casos de muerte.

Descendimos al segundo piso, y allí, como en los demás inferiores, las elegantes y cómodas habitaciones del Hotel Astoria hállanse llenas de enfermos. El orden en todas es admirable, el *comfort* exquisito, la limpieza y el aseo absolutos.

Las enfermeras cuidan con maternales mimos a estos mártires del deber, y algunos, colocados en raras y molestas posturas por necesidad de sus heridas, son entretenidos amorosamente por las caritativas damas que a la misma cabecera del lecho del dolor les leen libros y periódicos.

A la vista de tales cuadros anégase el espíritu en una ola de piedad y de inmensa tristeza. Contemplando tan de cerca estos grandes dolores, asoma involuntariamente a nuestros labios la palabra *maldición*!

Maldición, sí, para quien ha quitado todos estos brazos al trabajo; maldición para quien trajo tanto llanto y tanta ruina al mundo pacífico.

Había terminado nuestra visita. Nos despedimos. Ya otra vez en el gran salón de lectura del Hotel, Monsieur Kakou nos obsequia con magníficos y lujosas colecciones de postales.

Después nos ruega que firmemos en el album, cuyo primer nombre con

su firma y rúbrica es el del Presidente de la República.

Cuando me levanto azarado por ver mi modesto nombre mezclado con el de las más afamadas celebridades mundiales, Monsieur Kakou me dice en español claro y correcto: "Muchas gracias," al propio tiempo que sonríe satisfecho.

— Una última pregunta, Señor, — exclamo yo, alentado por aquellas palabras españolas y aquella sonrisa. El Japón, ¿sólo cuenta en Europa con este Hospital?

— No, no — me contesta Monsieur Kakou. — Los tiene, también iguales en Rusia e Inglaterra, al servicio de aquellos ejércitos.

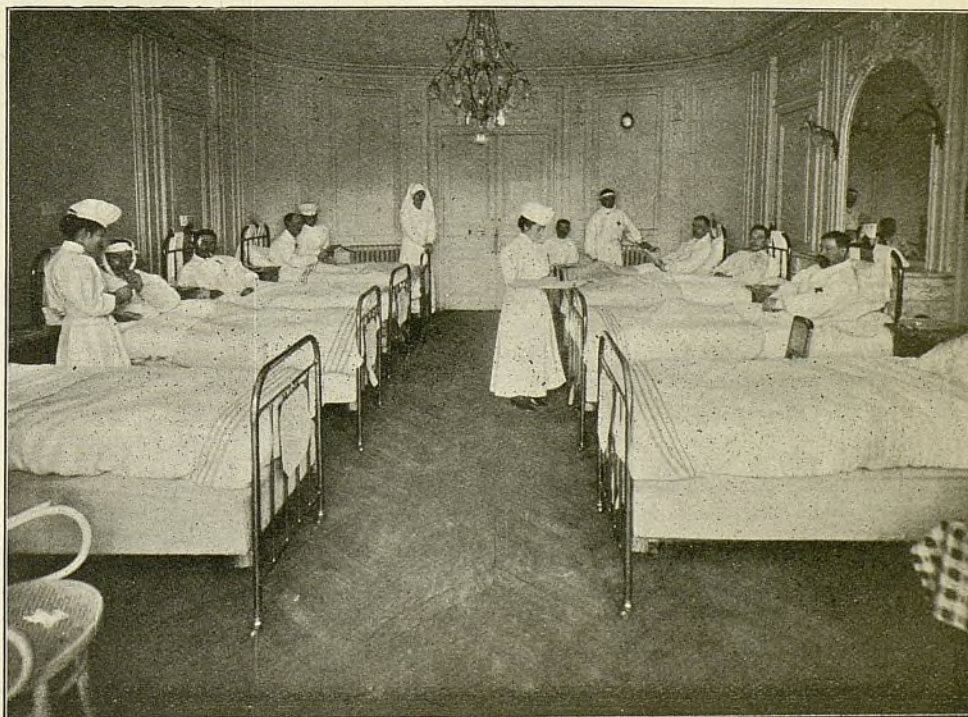
— ¿Y en Alemania, no? Me aventuro otra vez a preguntar.

Monsieur Kakou me mira fijamente con sus ojos oblicuos de noble y escrutadora mirada, y luego sonríe.

En aquella sonrisa adiviné todo el poema cantado por un pueblo invencible, al Trabajo, al Progreso y a la Libertad, que defienden con su sangre las naciones aliadas.

José Bonorot

Director de *El Correo de Valencia*.



UNA SALA DEL HOSPITAL, EN LO QUE ANTES FUÉ SALÓN DE BAILE.

ECOS

"Continúa la sesión." . . . La frase es histórica. Fué pronunciada, como se recordará, en la Cámara de Diputados Francesa por su Presidente, Charles Dupuy, en el instante en que la bomba arrojada por el anarquista Vaillant caía sobre los bancos y hacía nacer el pánico entre los diputados. El nombre de Charles Dupuy será siempre memorable, no por la labor política del Ministro que presidiera diversos Gabinetes, sino por el recuerdo de esta frase histórica. Dicha frase, que hiciera patente la sangre fría de su autor, acaba de ser imitada en uno de los distritos de Londres al día siguiente de la visita de los zeppelines. En una arteria animada de la ciudad, varios edificios habían sido dañados por el proyectil, y entre los establecimientos comerciales cuyos escaparates habían sido deshechos por la explosión contábase el de un impresor. Tablas clavadas precipitadamente reemplazaban los cristales rotos, y sobre este tabique improvisado el comerciante pegó avisos impresos con la siguiente inscripción lacónica, que retrata su espíritu positivista: *Business as usual*. Los negocios como de costumbre.

Esta frase muestra por sí sola la mentalidad de un pueblo que no teme el peligro y que, consciente de su fuerza, responde por un simple y despectivo movimiento de hombros a las bravatas de un enemigo excitado.

ADMITIENDO *a priori* el valor del individuo como mediocre y uniforme, se desprende como consecuencia lo siguiente: Todo hombre, por ejemplo, es cobarde; si se le abandona a sí mismo, le será tan imposible ir a la línea de fuego como a una piedra subir espontáneamente la vertical. Por lo tanto, solamente una disciplina rígida puede obligarlo; y esta disciplina se convierte en la organización mecánica inspirada en la máxima de Bernhardt: "Es necesario que el soldado sienta siempre que existe mayor peligro atrás que delante." El soldado alemán es un resorte mecánicamente dirigido hacia el peligro del frente por el temor del peligro de atrás.

MAXIMILIEN HARDEN, el notable periodista polaco que por muchos años ha venido publicando en Berlín la revista *Zukunft*, no ha sido deportado, como se dijo en un principio, sino que solamente ha recibido una seria amonestación del Gobernador Militar de Berlín, advirtiéndole que su revista sería sometida a la censura si continuaba su labor en el sentido del último artículo en el que afirmaba lo lógico de la declaración de guerra de Italia a Austria, y recordaba con motivo del acto del pueblo italiano, el de Federico II, que actualmente constituye la regla de conducta de la política alemana. Para el pueblo alemán es lógico todo lo que favorece su modo de pensar, aún yendo contra lo razonado, pero no tolera oposiciones. Por esto el escándalo que ha suscitado el articulista. Harden, pretendiendo ser imparcial, ha conseguido solamente ser amordazado. Será curioso seguir el debate entre la censura militar y Harden, porque en él veremos tratado como a un Liebknecht al más brillante soldado del pangermanismo.

Los alemanes, cansados de pronunciar su famoso anatema *Gott strafe England!* (Dios castigue a Inglaterra), han renunciado a él, formando otra palabra de expresión tan enérgica como aquella, pero un poco más corta. Ahora dicen *Hidekk!* ¿Qué significa ésto? direis. Esta palabra se compone de las seis letras iniciales que constituyen la frase siguiente: *Hauptsache ist dass England Keile kriegt*, la cual quiere decir "El principal objeto es que Inglaterra reciba un castigo."

¡El pueblo alemán es verdaderamente espiritual!

SEGÚN el *Nieuwe Rotterdamsche Courant*, las listas de bajas prusianas números 284 al 289, dan los nombres de 24,808 muertos, heridos y desaparecidos. Según estos datos, el total de las pérdidas prusianas hasta el 31 de Julio último llega a la cifra de 1.641,569.

Además de las listas prusianas, se han publicado desde el principio de la guerra 207 bávaras, 232 de Wurtemberg, 176 sajonas y 41 listas de bajas navales.

EL submarino austriaco U12 fué torpedeado y hundido por un submarino italiano en el Adriático el 10 de Agosto. Es este el segundo caso en que un submarino haya sido hundido por otro submarino.

Indice

PÁGINAS INGLÉSAS :	PÁGINA
El Nuevo Presupuesto de la Gran Bretaña	2
Si la Nación duda. Una Llamada de Mr. Lloyd George al Pueblo Inglés	6
Inglaterra y la Guerra Europea	8
El Agotamiento de Alemania	8
PÁGINA DE "PUNCH"	9
PÁGINAS ITALIANAS :	
El Libro Verde Italiano (<i>continuación</i>)	10
PÁGINAS FRANCESAS :	
La Batalla de Champagne	15
La Fuerza Aliada de la Justicia	17
PÁGINAS BELGAS :	
Pueblos Heroicos	20
PÁGINAS JAPONESAS :	
Una Visita al Hospital Japonés	22
ECOS	24

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres; los tres de las páginas 11, 12, 13 y 14 por *L'Illustrazione Italiana*; el de la página 19 por *L'Illustration*, Semanario Ilustrado Parisiense; y los de las páginas 22 y 23 por el Hospital Japonés en Paris.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas : 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telegráfica : "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,
BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.